



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TITULACIÓN DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

“La obra narrativa de Teresa de la Parra, entre los estudiantes de sexto y séptimo años de Educación General Básica de la Escuela Fiscal Mixta Estados Unidos de Norteamérica de la ciudad de Quito”.

TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA.

AUTOR: Dávila Hidalgo, Edison Gustavo.

DIRECTOR: Arciniega Granda, Enrique Daniel, Mgs.

CENTRO UNIVERSITARIO CARCELÉN - QUITO

2013

CERTIFICACIÓN

Magíster.

Enrique Daniel Arciniega Granda

DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

C E R T I F I C A:

Que el presente trabajo, denominado: “La obra narrativa de Teresa de la Parra, entre los estudiantes de sexto y séptimo años de Educación General Básica de la Escuela Fiscal Mixta Estados Unidos de Norteamérica de la ciudad de Quito” realizado por el profesional en formación: Dávila Hidalgo Edison Gustavo; cumple con los requisitos establecidos en las normas generales para la Graduación en la Universidad Técnica Particular de Loja, tanto en el aspecto de forma como de contenido, por lo cual me permito autorizar su presentación para los fines pertinentes.

Loja, octubre de 2013

f)

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Dávila Hidalgo Edison Gustavo, declaro ser autor del presente trabajo, y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f.

Autor: Dávila Hidalgo Edison Gustavo

Cédula: 1001220258

DEDICATORIA

No hay árbol recio ni consistente,
sino aquel que el viento azota con frecuencia.

(Séneca)

Mi expresa dedicatoria de este logro profesional es para usted mamá, que me enseñó el valor de la lealtad, de la solidaridad, de la gratitud, de la verdad, del respeto, de la amistad, de la honestidad, de la honradez, y a dos pequeñas lucecitas enviadas a mi existencia desde el cielo.

Mis nietas, las que hacen de mi vida una delicia, y que sin saberlo, me contagian su alegría y provocan indescriptibles emociones.

A ellas que cuando me sonríen, me hacen volver a ser joven, a aquellas que cuando las abrazo, fortalecen mis ánimos, y que me permiten exclamar cada mañana: "...aparte de los demás ¡Ya tengo por quien vivir!..." Le agradezco a la vida que me permite seguir viéndolas crecer.

Es para ustedes.

AGRADECIMIENTO

*“El agradecimiento que sólo consiste en el deseo, es cosa muerta,
como es muerta la fe, sin obras”.*

(Miguel de Cervantes Saavedra)

Cuando un sueño se hace realidad, no siempre se le atribuye al esfuerzo personal que se ponga en realizarlo. Detrás de cada anhelo siempre hay personas que nos apoyan y que creen en nosotros. Son seres especiales que nos animan a seguir adelante en nuestros proyectos, brindándonos de diferentes maneras, su solidaridad.

Decir gracias, no siempre es sencillo, y no siempre hay opciones que puedan reemplazar esta natural palabra. La inspiración a veces no alcanza para encontrar los términos lingüísticos precisos, porque agradecer nunca es fácil.

Aunque hoy soy el protagonista, mi verdadero homenaje es para Dios y mis seres más queridos, aquellos que me han acompañado, y que son los verdaderos artífices de que hoy haya culminado una etapa más en mi vida. El camino no ha sido fácil. Hace dos años inicié este reto con una maleta vacía, que a cada paso que he dado, se ha ido llenando de muchas cosas.

Gracias a todas aquellas personas que con su apoyo continuo, su persistencia incesante, han hecho posible hacer realidad este sueño, que ha arrancado de mi interior la confianza que creí perdida. Ustedes son los verdaderos protagonistas de este trabajo, y no tengo palabras para darles las gracias.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA.....	i
CERTIFICACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORÍA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
RESUMEN EJECUTIVO.....	1
ABSTACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I	
LA NARRATIVA DE TERESA DE LA PARRA	
1.- Contexto literario en el cual emerge el hecho novelado de Parra	6
2.- Inicios literarios y ponencias intelectuales	8
3.- Tres cuentos fantásticos	10
3.1.- Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol	11
3.2.- El genio del pesacartas	11
3.3.- El ermitaño del reloj	12
4.- Su extraordinaria producción novelística	12
4.1.- Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba	13
4.2.- El título de la novela y la mitología griega	16
4.3.- Las memorias de Mamá Blanca	16
5.- Estilo y posiciones filosóficas empleadas en la narrativa de Parra	18
CAPÍTULO II	
LA LECTURA DE LOS CLÁSICOS LITERARIOS	
1.- El problema de los jóvenes y la lectura	22
2.- La lectura de los “clásicos” entre los jóvenes	24
3.- La selección de los clásicos	27
4.- El sistema educativo ecuatoriano y su canon de lecturas	27
5.- La Literatura Juvenil en el currículo educativo ecuatoriano	31

CAPÍTULO III

INVESTIGACIÓN DE CAMPO

1.- Generalidades	34
2.- Objetivo de la investigación	35
3.- Metodología de la investigación	35
4.- Identificación de las fuentes de información	35
4.1.- Fuentes primarias de información	35
4.2.- Fuentes secundarias de información	35
4.2.1.- Internet	35
4.2.2.- Referencias bibliográficas	35
4.2.3.- Revistas y otros	36
5.- Ámbito de acción de la investigación y tamaño de la muestra	36
6.- Marco muestral	36
7.- Diseño de la herramienta de investigación	37
7.1.- Solicitud de colaboración e instrucciones	37
7.2.- Cuerpo del cuestionario	37
7.3.- Prueba piloto	37
8.- Distribución y administración de la muestra	37
9.- Análisis de los datos obtenidos en la muestra	38
9.1.- Primera pregunta y análisis	38
9.2.- Segunda pregunta y análisis	38
9.3.- Tercera pregunta y análisis	38
9.4.- Cuarta pregunta y análisis	39
9.5.- Quinta pregunta y análisis	39
9.6.- Sexta pregunta y análisis	39
9.7.- Séptima pregunta y análisis	39

CAPÍTULO IV

PROPUESTA DE PROMOCIÓN LECTORA DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA DE LA PARRA

1.- Antecedentes	42
2.- Justificación	42
3.- Descripción	42

4.- Objetivo general	43
4.1.- Objetivos específicos	43
4.1.1.- Primer objetivo	43
4.1.2.- Segundo objetivo	43
4.1.3.- Tercer objetivo	43
4.1.4.- Cuarto objetivo	44
4.1.5.- Quinto objetivo	44
4.1.6.- Sexto objetivo	44
5.- Marco institucional	44
6.- Cobertura y población beneficiaria	44
7.- Operativización de la propuesta	44
7.1.- Primera Fase: Acciones previas	45
7.2.- Segunda Fase: Estrategias de ejecución de los talleres de lectura	45
7.3.- Tercera Fase: Seguimiento y evaluación de la propuesta	46
8.- Cronograma de actividades	46
8.1.- Graficación del cronograma de actividades	47
9.- Recursos necesarios	47
9.1.- Recursos Humanos	48
9.2.- Recursos Materiales	48
9.3.- Recursos Financieros	48
10.- Presupuesto y financiamiento	48
CONCLUSIONES	49
RECOMENDACIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	51
APÉNDICES	53
Apéndice 1. Cuento. “Historia de la señorita Grano de Polvo, bailarina del sol”	53
Apéndice 2. Cuento. “El genio del pesacartas”	56
Apéndice 3. Cuento. “El ermitaño del reloj”	59
Apéndice 4. Pauta de la encuesta	67

RESUMEN EJECUTIVO

Teresa de la Parra fue poseedora de un estilo narrativo inconfundible. Logró en sus producciones retóricas el carácter más sutil de la prosa, que puede llevar a definir su escritura, como una aristocracia discursiva, desde la cual elaboró una radiografía de la decadencia de una sociedad, que se sostenía sobre bases definidas en función de los intereses masculinos.

En este contexto literario es que el presente trabajo investiga, cuál es el conocimiento que los alumnos de sexto y séptimo año de educación básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito, tienen sobre la obra narrativa de Parra, cuyas obras, “aún” no se consideran como clásicas.

Para lograr este fin, se desarrolló una metodología que permitió recabar información necesaria, cuyas conclusiones llevaron a diseñar y poner en práctica, entre los estudiantes de los segmentos educativos encuestados, una propuesta lectora que promociona esta obra narrativa, para que gocen de estos textos literarios en momentos lúdicos y de ocio, y que la incorporen a la vida cotidiana para el disfrute propio y formación personal.

PALABRAS CLAVES: Narrativa de Teresa de la Parra en la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos” de la ciudad de Quito.

ABSTRACT

Teresa de la Parra was possessed of a distinctive narrative style. She managed in his rhetorical productions more subtle character of the prose, that can lead to define her writing, as a discursive aristocracy, from which developed an x-ray of the decline of a society, which was held on a basis defined according to male interests.

In this literary context is that the present work investigates, which is the knowledge that the students of sixth and seventh year of basic education of the School Joint Fiscal "United States of America" of the city of Quito, have on the narrative of Parra, whose works, "yet" are not considered as classic.

To achieve this end, a methodology was developed that allowed to collect the information needed, whose findings led to design and implement, among the students of the educational segments surveyed, a proposal reader that promote this narrative, availing themselves of these literary texts in recreational activities and leisure activities as well as incorporate daily life for the enjoyment and personal formation itself.

KEYWORDS: Narrative of Teresa de la Parra in School Joint Fiscal "United States of America" of the city of Quito

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investigativo, en términos generales, abarca un estudio sobre la realidad de la obra narrativa de la escritora venezolana Teresa de la Parra, entre los estudiantes que asisten regularmente al sexto y séptimo años de educación básica de la escuela fiscal mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito, y la posterior implementación de una propuesta de promoción lectora de su literatura en los mismos niveles educativos.

Para llegar a esta propuesta, en el primer capítulo de este documento se resalta el valor y el aporte que significa la narrativa de la autora, al canon de la literatura juvenil latinoamericana. Se cita la importancia de esta literatura debido a que, por medio de sus estrategias narrativas, sus obras ofrecen un paradigma de resistencia feminista, cuestionan los principios que organizan la familia, echan una mirada al malestar de la hija de ralea, y pugnan con la obligación de la mujer de asegurar la reproducción de la especie, dentro del sistema estatal establecido en su época.

Por otro lado, en el segundo capítulo se analizan las ventajas y desventajas de la lectura de los “clásicos” entre los jóvenes, su presencia en el currículo educativo ecuatoriano, y una síntesis de los problemas que aquejan a los estudiantes frente al hecho lector. Esto ante la evidencia insoslayable de que el contacto con la lectura y la escritura, ya no transitan por los lugares tradicionales. Son los medios digitales, los dispositivos a través de los cuales los jóvenes se vinculan con las letras.

Una vez definidas estas conceptualizaciones teóricas, se da paso al segmento práctico de la investigación. El tercer capítulo, mediante la aplicación de encuestas a la muestra de población determinada, indaga sobre el conocimiento que tienen los estudiantes, sobre la narrativa de Parra, y la existencia o no de mínimos hábitos lectores entre ellos.

En el cuarto y último capítulo se desarrolla en detalle, una propuesta de promoción lectora de la obra narrativa de Parra, cuya ejecución y puesta en práctica se lo realizaría en principio, en las mismas unidades de análisis utilizadas para la investigación, para seguidamente llegar a las conclusiones y recomendaciones pertinentes que la investigación sugiere.

La importancia de esta investigación radica en el significativo aporte que constituye la escritura de Parra, al canon de la literatura juvenil latinoamericana y mundial, estableciéndose como un hecho literario trascendental para los estudiantes de todos los

tiempos, cuyo conocimiento contribuye a la creación de nuevos ámbitos de socialización y aprendizaje entre los escolares.

El desconocimiento generalizado sobre la narrativa de Parra entre el segmento educativo investigado, a motivado a diseñar y poner en práctica entre los estudiantes, una propuesta lectora detallada en el capítulo cuarto, que promociona la escritura de esta famosa novelista venezolana, acompañada de estrategias que incentivan el gusto por la lectura, procurando que la misma sea comprensiva y analítica, y que facilite a los alumnos la adquisición de habilidades lectoras que mejoren su competencia literaria en términos de una relación hipertextual, y sentido lúdico didáctico, siempre apelando a las bonanzas del trabajo colaborativo.

Los objetivos de esta propuesta de promoción lectora alcanzan a cubrir y beneficiar directamente a un total de ochenta y dos (82) alumnos entre sexto y séptimo años de educación básica, en edades comprendidas entre los diez (10) y doce años (12), e indirectamente a las docentes de Lengua y Literatura de esta unidad educativa, a los padres, familiares y amigos de estos chicos, que serían los receptores de los comentarios y experiencias de vida, adquiridas a través de la lectura de esta deliciosa obra narrativa.

Cabe destacar que el desarrollo de este trabajo no presentó ningún inconveniente o limitante, toda vez que los directivos y docentes prestaron toda su colaboración e infraestructura para cumplir con los objetivos propuestos, y fue una oportunidad invaluable para dar a conocer esta obra, que aunque mínima, y más que mínima breve, es reconocida por respetables críticos y especialistas en las letras de toda Latinoamérica, como una figura icónica de la cultura de su país, que bien merece la pena promover su lectura entre nuestros jóvenes, como una deliciosa alternativa lectora a los denominados “clásicos” literarios.

Esta investigación, se inscribió dentro del paradigma cualitativo, o también conocida como metodología cualitativa. Se empleó este método porque favorece principalmente la interacción social, y la recolección de datos requiere un adecuado entendimiento del comportamiento humano y las razones que lo gobiernan. Investiga el por qué, y el cómo se llega a una decisión más amplia, basada en la toma de muestras pequeñas, como en este caso, la observación de grupos de población reducidos, tales como las salas de clase de los sexto y séptimo años de educación básica de esta escuela fiscal.

CAPÍTULO I

LA NARRATIVA DE TERESA DE LA PARRA

1.- Contexto literario en el cual emerge el hecho novelado de Parra

Ana Teresa Parra Sanojo, hija de Rafael Parra Hernaíz, Cónsul de Venezuela en Berlín, y de Isabel Sanojo Ezpelosín de Parra, nace en París en 1889. Año en el cual el mundo era sacudido por el interés reformista, fundamentalmente en Europa. Es el año de la *Edad de Oro* de José Martí, de *Los elementos de la sociología* de Durkheim, de los nacimientos de Toynbee, Heidegger, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Armando Reverón y Tito Salas.

En 1909 Teresa de la Parra llega a Caracas. Se consuma el primer contacto con la Capital colonial que desnudará en su prosa y en su fastidio. Juan Vicente Gómez, con el apoyo de los Estados Unidos, asume definitivamente la Presidencia de la República. Muchos intelectuales y científicos apoyan al régimen instaurado, entre los más entusiastas, paradójicamente se encuentran: Rufino Blanco Fombona, Rómulo Gallegos y José Rafael Pocaterra. El mismo año Lenin publica *Materialismo y empiriocriticismo* y Marinetti su *Manifiesto futurista*.

En 1920 revienta el primer pozo petrolero en el Zulia, y a partir de allí, nada volverá a ser igual en Venezuela. En 1923 Parra viaja a París en donde traba amistad con intelectuales venezolanos como Simón Barceló, Ventura García Calderón y Gonzalo Zaldumbide, entre otros. En 1924 muere en Caracas la mejor amiga de Teresa de la Parra, Emilia Ibarra de Barrios Parejo, que infringe en nuestra autora, un profundo dolor y gran decepción. Este hecho profundiza la mundanalidad de la escritora, quien ahora ni escribe, ni lee una sola palabra.

La literatura venezolana da un paso importante en su desarrollo con la aparición de *Áspero* de Antonio Arráiz, libro que abre las puertas de la vanguardia literaria. A este le siguieron textos como *La inquietud sonora* de Héctor Cuenca y *Los cuentos frívolos* de Blas Millán. También nace la revista *Billiken* de Lucas Manzano. En 1927 continuaba la renovación de la literatura apareciendo: *La tienda de muñecos* de Julio Garmendia, *La locura del otro* de Luis Enrique Mármol, y *Las memorias de un venezolano de la decadencia* de José Rafael Pocaterra. En 1931 viaja a Europa en donde se inician los síntomas de su enfermedad. Es confirmada una complicación pulmonar bastante seria, situación que la lleva a una búsqueda de perfección espiritual, y a través de lecturas budistas y orientales guía su intimismo reflexivo. De estos años se recogen sus cartas más dolorosas. En 1934 es atacada brutalmente por una bronquitis asmática, y en 1936 muere en Madrid en compañía de su madre, su hermana María y de su amiga Lidia

Cabrera. Once años tuvieron que pasar para que regresara a Venezuela, y reposara en el panteón de la familia Parra Sanojo.

Conviene destacar que la primera mitad del siglo XX, ofreció un atractivo particular para la historia de la mujer, porque fue un momento en que la identidad femenina se convirtió en tema de amplia discusión. Además de ser objeto de estudio, la mujer, en la década de los veinte, se vuelve sujeto activo y productora de un discurso propio. Esta productividad trae consecuencias de especial importancia, pues la escritura femenina amplía las posibilidades estructurales de la novela, y pone énfasis en la identidad de la mujer, como respuesta a la narrativa masculina vigente. ⁽¹⁾

El fenómeno novelístico de esta etapa, ubica al personaje del padre como generador de todo significado. La actividad de la mujer queda reducida al espacio doméstico, donde ella defiende la palabra del hombre y protege la unidad familiar. Esta jerarquía de personajes define en gran parte la estructura de la novela tradicional, y de hecho, ayuda a comunicar la ideología latente del texto. ⁽²⁾ Tal es el caso de la obra *Doña Bárbara*, por ejemplo, donde la protagonista, se define como mujer sin familia, nacida fuera de la ley y luego abandonada.

Tanto ella como su hija Marisela viven sin la protección familiar, en condición salvaje. Importa, en este ejemplo, la madurez del héroe, Santos Luzardo, quien logra identificarse con los valores de la civilización, casándose al final con Marisela. En este tipo de novelas tradicionales, la familia se designa como base fundamental del orden, aunque rechazan la autoridad familiar, predominan las niñas huérfanas, personajes solitarios, y jóvenes adolescentes que se ven obligadas a abandonar su casa, y a cambiar de vivienda. Esto se puede también apreciar en *Personas en la sala*, obra de Norah Lange, donde la heroína se encuentra en custodia de parientes lejanos.

-
1. "... en vida de la autora llegaron a ser motivo de incompreensión o escándalo para críticos ultraconservadores, desconcertados por el auge súbito de una literatura "femenina" que aportaba técnicas y registros temáticos poco frecuentes -se ha hablado hasta de "libros mujeres..." Uslar, A. (1956). *Obras selectas*. (p. 1062). Caracas: Ediciones Edime.
 2. "...En las novelas conservadoras de la década de los veinte, este método persevera, demostrando una vez más la importancia de la familia como base de la unidad nacional..." Bosch, V. (1990). *Teresa de la Parra*. (p. 28). Caracas: Ministerio de Educación.

La restricción se siente en tal grado, que la casa se asemeja a una cárcel, cuya única vida de escape está en los vuelos de la imaginación, con los cuales la protagonista empieza a inventar una comunicación clandestina. Igualmente, en la obra de Teresa de la Parra, tomando el ejemplo de *Ifigenia*, la protagonista abandona París, después de la muerte del padre, para ir a Caracas a vivir con los primos y la abuela. Su nueva vida le resulta incómoda en tal grado, que empieza a divagar, envuelta en fantasías que le bloquean la realidad cotidiana. ⁽³⁾

2.- Inicios literarios y ponencias intelectuales

En 1899, junto con su madre y sus hermanos, se ve obligada a trasladarse de París a España debido a la muerte de su padre, y acaecen sus años en el internado del Colegio de religiosas *Sagrado Corazón*, en Godella, Valencia, España. La institución educativa tenía un Boletín de inclinaciones literarias, religiosas, y filosóficas, allí publica la joven Teresa sus primeros trabajos escritos, propiamente son versos dedicados a la Beatificación de la Venerable Madre María Sofía Barat, con los cuales obtuvo el primer premio escolar.

En 1915 publica sus primeros cuentos en el diario El Universal de Caracas, y en algunas revistas de París, bajo el seudónimo de Frufrú. Los cuentos son: *Un evangelio indio: Buda y la leprosa* y *Flor de loto: una leyenda japonesa*.

Por esas fechas son reconocidos también sus primeros cuentos fantásticos de los cuales se apoderarían más tarde los jóvenes: *El ermitaño del reloj*, *El genio del pesacartas* y *La historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol*. ⁽⁴⁾

Eran tiempos en los que las letras hispanoamericanas iniciaban una búsqueda de nuevos derroteros para la literatura. El costumbrismo, el criollismo, el realismo romántico o el naturalismo, eran corrientes que se encontraban en vías de agotamiento, para el momento en que Teresa de la Parra escribe sus textos.

3. "...Es interesante observar que en estas novelas, todas las mujeres son desheredadas de sus propiedades, mientras los hombres de la narración demuestran a las claras su incapacidad para defender lo que les pertenece..." Díaz, R. (1954). *Teresa de la Parra: clave para una interpretación*. (p.321). Caracas: Ediciones Garrido.

4. "...En los cuentos citados, ya se divisa la gran cultura de Teresa de la Parra, narraciones que siguen la tradición hoffmanniana, el humorismo de Lewis Carroll, y la presencia de una contemporánea Colette..." Craig, H. (1992). *"Teresa de la Parra y la introducción de Marcel Proust en Hispanoamérica"*. (p. 420). Bilbao: Universidad del País Vasco.

En 1920 publica en la revista *Actualidades*, dirigida por el maestro Rómulo Gallegos, su: *Diario de una caraqueña por el Lejano Oriente*, siendo este un combinado de las cartas que le enviara su hermana María, quien realmente realizó el viaje. Dos años después, en Venezuela obtiene el Premio Extraordinario en el Concurso de Cuento Nacional, *El Luchador* en Ciudad Bolívar, con su cuento *Mamá X*, que luego lo integraría a su: *Diario de una señorita que se fastidia*. Texto que lo publicaría Pocaterra, en su revista *Lectura Semanal*.

Su primera novela: *Ifigenia: diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* la escribe en 1923 en París, la cual es celebrada por R. Roland y Miguel de Unamuno. Con la publicación de esta obra, Parra se convierte en una de las primeras mujeres sudamericanas en ganar un premio literario en Europa. Sus vínculos con la intelectualidad europea e hispanoamericana se multiplican. Es amiga de Gabriela Mistral, con quien mantiene asidua correspondencia.

En 1927 conoce a la escritora cubana Lidia Cabrera, con quien inicia y mantiene durante toda su vida una estrecha amistad. Luego de esto, varios años le toma la completa realización de su segunda novela: *Memorias de Mamá Blanca*, la cual se publica en 1929 y marca el hito más alto de su producción literaria. En el discurso de Teresa de la Parra se pueden encontrar las huellas que desenmascaran el silencio angustioso de la mujer venezolana, en contraposición a las obras de Rómulo Gallegos y José Rafael Pocaterra.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que con Teresa de la Parra, surge una forma de narración intimista, desde su perspectiva de niña y adolescente que le tocó vivir, de la cual se desprende por primera vez en el país, el alma de la mujer venezolana, de la mujer criolla que se ocultaba tras las figuras masculinas pintadas desde las plumas de Díaz Rodríguez, Gallegos, Blanco Fombona y Pocaterra. Con esto, la autora pasa a formar parte de esa gama de escritores que buscan una identidad dentro de la literatura, y que en esa búsqueda constante se pasea por varios estilos y propuestas literarias.⁽⁵⁾ Sin embargo, tenemos que decir que si Parra frecuenta de alguna manera el romanticismo, atractivo para jóvenes adolescentes, allí pueden hallarse también propuestas sociales muy concretas, que se explican a través de un compromiso colectivo.

5. "...Paz Castillo ubica a la obra de Teresa de la Parra dentro de la literatura realista, ya que en sus páginas se penetra en el mundo de los personajes con cierta objetividad, necesario para que la novelista pueda, en un espacio imaginario, dar vida a seres de carne y hueso..." Bosch, V. (1982). Teresa de la Parra ante la crítica. (p. 322). Caracas: Monte Ávila Editores.

En el caso de Teresa, muy individualista, pero que sin duda desencadenó una nueva actitud de la mujer frente a la sociedad, particularmente frente al hombre. Teresa de la Parra irrumpe en la literatura con un estilo muy atractivo, por el genuino cuidado que muestra al narrar, no es ingenuo al recoger la influencia del criollismo, jugar con la evocación y la nostalgia, e ironizar con la mordacidad superando el paisajismo de su época.

En sus cuentos, novelas y diarios, la sociedad de su época se ve reflejada de manera insidiosa, como sólo un narrador perspicaz puede hacerlo. Capta con mirada incisiva, seres, palabras y gestos, para plasmarlos magistralmente en su obra literaria, que a continuación se examina. ⁽⁶⁾

3.- Tres cuentos fantásticos

Para empezar esta descripción, conviene mencionar que los cuentos de Teresa de la Parra poseen carácter y corte fantástico. Se diferencian de los cuentos maravillosos, en que, en los primeros, se narra una situación increíble, elevada o ingeniosa, donde las situaciones se exageran fuera de la lógica, mientras que en los segundos mencionados, las situaciones pueden ser realistas, pero asombrosas. ⁽⁷⁾

Dicho esto, señalaremos que la autora, en sus cuentos utiliza como punto de partida los misterios que plantean el hombre y su mundo. El tiempo, el espacio, los sueños, las dimensiones, la muerte. Teresa de la Parra elige estos enigmas para sus narraciones fantásticas, pero no intenta resolverlos, sino que, valiéndose de la ausencia de respuestas y de su imaginación, logra la perplejidad. Estas características penetran en los textos de Teresa de la Parra, desde sus primeros cuentos, los más importantes: *Historia de la señorita grano de polvo*, *bailarina del sol*, *El genio del pesacartas* y *El ermitaño del reloj*, a través de la creación de una suave atmósfera alucinada y deslumbrada, de cierto clima amoroso que involucra a unos personajes escapados del sueño, de lo fantástico.

6. "...Hay que tomar en cuenta que la narrativa de Teresa de la Parra es más bien reducida, y que no por ello deja de ser maravillosa..." Cranston, P. (1996). Poéticas del ensayo venezolano del siglo XX. (p. 307). Rhode Island: Inti.

7. Esta diferenciación se la podría asumir teniendo en cuenta el significado de los adjetivos utilizados para la calificación. "Fantástico" significaría creado por la imaginación, mientras que "maravilloso" aparentaría ser asombroso.

Pero también podemos decir que en estos cuentos se advierte la presencia de la melancolía, y una innegable concepción trágica del amor y de la vida, que lleva a estos personajes a una muerte absurda, y en ocasiones un tanto grotesca. Se trata de relatos que se ubican en un tiempo-espacio que nos recuerda los cuentos de hadas, debido a la gradación mágica, ilusoria que en ellos se percibe, y a su incisiva y nostálgica referencia a la infancia y al pasado.

3.1.- Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol.

Los personajes de este cuento son héroes mustios, taciturnos, y contemplativos, de vida mística o relacionada con algún tipo de actividad espiritual. Así, encontramos a Jimmy, personaje central de esta narración, sumido permanentemente en el misticismo, no piensa sino en el pasado. Su amor, la señorita grano de polvo, tiene los rasgos de su misma ensoñación: etérea, argentina, rostro indefinido y cambiante.

Desde esta primera etapa de su producción literaria, ya se entra en contacto con la noción de un amor idealizado, imposible, de predominio onírico, que es el resultado en gran medida de la misma ensoñación y melancolía de la escritora. La añoranza del pasado es la irremisible congoja que atormenta a Jimmy.

En la *Señorita grano...* trágicamente devorada por el bostezo de un insecto, cuando danzaba a la luz de un rayo de sol, se hace presente el tiempo primaveral, que tiene la magia de estimular o propiciar el recuerdo, la nostalgia y la melancolía por ese amor extático, e imposible, por el que a veces atravesamos todos en alguna etapa temprana de la nuestra vida.

Final trágico y cómico de una relación amorosa, sublime, que sume a Jimmy en una total melancolía amorosa. *(Para una mejor comprensión de lo aquí afirmado, el texto completo se lo reproduce al final de este documento, en el apéndice N° 1)*

3.2.- El genio del pesacartas.

Se trata de un gnomo que evoca su lejano esplendor, a través de relatos fantásticos. La tristeza y la melancolía, aparecen inicialmente ligadas a la existencia de un grupo de personajes, que buscan asilo en la propiedad de su antiguo compañero de trova, ahora convertido en el genio del pesacartas, el cual los rechaza tiránicamente. El protagonista, en su vanidosa exaltación, cae al fondo de un tintero. Es cuando la situación se invierte para el

genio del pesacartas, pues, un poeta, dueño del tintero, al darse cuenta de la ingratitud del gnomo, lo somete a una *gaveta (cuento)*, al mismo tiempo que coloca a los menstrales en una *...parva de follaje... (cuento)*. Hay evidentes muestras de humor irónico, y una innegable suspicacia, referida a los sentimientos de amistad y de solidaridad. La invasión de lo fantástico se produce por medio del tiempo y del espacio. Se producen traslados, retrocesos, detención del tiempo, ruptura de las leyes físicas, transmutación de mundos, etc. (Ver el apéndice N° 2)

3.3.- El ermitaño del reloj.

En este cuento, las consideraciones sobre la contemplación, la soledad o la vida retirada, se ponen de relieve a través de la presencia de un religioso *capuchino*, personaje que, encerrado en un reloj de mesa, esculpido en madera, *...tenía como oficio tocar las horas... (cuento)*. Honrado y presuntuoso en su función de dar las horas, *Fray Bernabé* cultivaba el misticismo y el misterio. Fatigado por el aburrimiento, y entusiasmado por un elefante de ébano, decide conocer a la *reina de Saba*, de quien se enamora.

Pero el cura capuchino, a más de las horas, no tiene otras historias maravillosas que contar, y la reina de Saba lo desprecia. Luego de esto, la tristeza de la decepción amorosa y el sentimiento de culpa invaden el espíritu del fraile, quien al darse cuenta de que: *...su trabajo y su sacrificio diario no eran sino de risa... (cuento)*, abatido por la desolación y la desesperación, finalmente, termina ahorcándose. Nuevamente asistimos a un final marcado por una tragicidad de relieves cómicos y grotescos. (Ver el apéndice N° 3).

4.- Su extraordinaria producción novelística

En 1925 la venezolana publica su *Ifigenia* o *Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, y en 1929 *Memorias de Mamá Blanca*, la cual marca el hito más alto de su producción literaria. Estas novelas causaron sensación en todo el mundo de habla hispánica. Desaparecen las falsas líneas de demarcación entre lo que se ha dado por llamar "literatura femenina" y "literatura masculina".⁽⁸⁾ Las nuevas lecturas críticas de la obra de Teresa de la Parra han elevado la valorización de sí misma.

8. "...Se concuerda en este sentido con Guillermo de Torre cuando manifiesta que las creaciones de calidad, donde aflora una personalidad auténtica, son "asexuadas"... Jiménez, J. (1989). Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana. (p. 74). Madrid: Hiperión.

Se destaca así la modernidad de su escritura, la claridad de su prosa, su virtuosismo en el manejo del lenguaje, su ironía, su fino humor, a veces negro, con que va describiendo la sociedad latifundista en decadencia, asaltada por la capitalista y vulgar del petróleo. No hay inocencia ni ingenuidad en su creación, sino una particular perspectiva ideológica.⁽⁹⁾ La trama argumental que incorpora en su narrativa novelística, le ha significado ubicarse en un lugar preponderante dentro de literatura Juvenil de Hispanoamérica. Veamos:

4.1.- Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba.

En 1925 se publica su primera novela: *Ifigenia o Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*. Se trata de una novela dividida en cuatro partes, cuya obra original incluye el prólogo, y un anexo con el texto: *Unas palabras más sobre Ifigenia*, realizadas en París por el ilustre poeta Francis de Miomandre, quien también tradujo la novela al francés. En Francia, por esta obra, la autora recibió un premio de la Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, la cual publicó su novela, y en donde utilizó por primera vez su seudónimo: *Teresa de la Parra* (Ana Teresa Parra Sanojo)

Ifigenia fue la primera gran novela venezolana que marca la madurez del género en las letras de este país. Escrita en forma de diario personal, refleja la inconformidad de una joven que no tiene voz propia, ni posibilidad de elegir su destino en un mundo en el que la mujer debe conquistar su puesto, no a través de una "revolución", sino de una "evolución" que le permita crecer como ser humano. Además de un difícil e interesante tema para la época, la novela narra muchas de las costumbres venezolanas, especialmente, las de la vida de Caracas. El tema medular de la obra es el conflicto continuo que existe entre una nueva mentalidad, la de las mujeres jóvenes, despiertas al modernismo por los viajes y la literatura, y la vida real que llevaban, encadenadas por prejuicios y costumbres de otra época.

Su personaje central, María Eugenia Alonso, escribe en su diario: "...*el pensar y tener iniciativa no está bien visto en una señorita decente...*" (Novela) y ella infiere que, ser una mujer inteligente, es prácticamente un pecado, cuando toda la sociedad pesa en su contra, y le pide que se calle, que se case, que se someta.

9. "...En su obra novelística no hay referencias a los avatares políticos que le tocó vivir, ni elementos que permitan juzgar su posición al respecto..." Díaz, R. (1954). *Teresa de la Parra: clave para una interpretación*. (p. 402). Caracas: Ediciones Garrido.

Ifigenia es, ante todo, una confesión muy íntima donde el lector, si así lo desea, puede embelesarse en primer término, con la acicalada gracia de una trama femenina. ⁽¹⁰⁾ En la historia de la joven caraqueña, que luego de una larga estadía de estudios en Europa regresa a su terruño, también encontramos otra segunda novela, la de atroz melancolía, situada al fondo de los imaginativos ardidés que usa la escritora.

Puede leerse otra autobiografía de la autora, la pública que se encarnada en el personaje *Gabriel Olmedo*, que concita menos simpatía que la del joven *Alonso*. Muy estudiado y distinguido, pero sin fortuna personal, *Gabriel Olmedo* regresa de Europa después de haber escrito un libro del cual no se comenta más. Este caballero aspira una Legación en Europa, o a hacer negocios con el gobierno. Destino paralelo o casi paralelo al de Teresa de la Parra, la cual sí ha escrito un libro, y a semejanza de *Olmedo*, es probable que quiera también salir de la pobreza e irse para Europa.

Este personaje logra llevar a cabo sus ambiciones en la aproximación a *Monasterios*, poderoso Ministro del gobierno, y en el matrimonio, seguramente no deseado, con la hija poco atractiva, algo obesa del *Ministro*. No es cosa de arduos detectives descubrir, la fría displicencia de la autora, hacia personajes que por sus vínculos con el gobierno, obtienen una serie de ventajas personales y materiales. Al finalizar, Ifigenia escribe una larga carta personal, bastante adulatoria al general *Gómez*, con la intención de obtener una pensión que le permita vivir, con alguna comodidad, fuera de ese desierto, que para una mujer de su extraordinaria vivacidad intelectual, era la Venezuela de los años 1920.

En suma, el personaje *María Eugenia Alonso*, le había prestado a Teresa de la Parra, entre otras cosas, una jovialidad atrevida, la crítica constante para enumerar algunos pecados y pecadores codiciosos del gomecismo. *Gabriel Olmedo* en cambio, exquisito, encantador, pero asimismo, convencido como la escritora, de los beneficios de la paz gomecista, y de que la libertad en Venezuela, se confundía con una natal anarquía, empuja, quizá la mano de Parra, a escribir y a halagar al *General Gómez* en una larga carta melindrosa. Misiva en la que ella parecía desdecirse de esas páginas maravillosas que incluían el retrato del doctor *César Leal*, alto funcionario del régimen y novio temible de la protagonista. A causa de este contexto novelado, se originó una gran conmoción en las sociedades de la época, como ya se ha dicho.

10. "...De Ifigenia, novela de Teresa de la Parra, se ha dicho, desde su publicación en 1924, que es, ante todo, una confesión muy femenina..." Arturo, P. (1948). Libro mujer: atractivo, oscuro, turbador. (p. 124). Caracas: Ediciones Edime.

Las mujeres latinoamericanas se reflejaron en la heroína de la novela, y los analistas más religiosos, la catalogaban como un peligro de revolución femenina. Por otra parte, la crítica que encierra la novela contra los hombres, fue también un tema de discusión. Ellos fueron los fustigadores más enérgicos, y no ha de sorprendernos, ya que en su obra los describe entre otras cosas como ignorantes. Según la autora se ignoran completamente a sí mismos, y por esta razón es que...*calumnian de buena fe...* (obra) por padecer del sentido de tacto.

Son estos prejuicios los que seguramente propusieron la mala aceptación de la novela en Venezuela y en otros países de América del Sur. Sin entender que uno de los principales aportes de esta novela a la literatura juvenil, radica en la introducción del humor y la ironía, aún cuando estos elementos literarios hayan durado mucho tiempo en ser comprendidos.

Según la autora, una de las cosas que ella notó en Venezuela en contra de su novela, fue precisamente la incompreensión de la ironía, debido a un exagerado sentimiento de patriotismo. Por ejemplo, en Caracas los críticos no entendieron su descripción sobre la capital de esa época, como cuando ella la describe con sus *casas chatas* (obra), y la compara con una Andalucía melancólica.⁽¹¹⁾

No obstante, a pesar de todos estos prejuicios, su obra obtuvo un gran éxito en los lugares donde la autora menos se lo esperaba. Teresa de la Parra se convirtió en una de las primeras mujeres suramericanas en recibir un premio literario en Europa. Allí, su obra fue leída por los de habla hispana, y luego fue celebrada por Miguel de Unamuno. En esta novela, no hay acusaciones para nadie en particular, ni siquiera al tirano de turno, pero en *Ifigenia*, Teresa de la Parra dice lo que tiene que decir, con pluma osada y nada anecdótica.⁽¹²⁾ En 1986 el director de cine Iván Feo, lleva la novela *Ifigenia* a las pantallas de cine.

11. "...el ámbito de la capital se percibe irracionalmente como amenaza -sus montañas son fieras que "rugen", volcanes a punto de estallar. ... aquella ciudad chata... una especie de ciudad andaluza, de una Andalucía melancólica, sin mantón de Manila ni castañuelas [...], una Andalucía soñolienta que se había adormecido bajo el bochorno de los trópicos..." Gomes, M. (1993). *El lenguaje de las destrucciones: Caracas y la novela urbana*. (p. 34). Caracas: Inti

12. "...No creo desacertado ver en el antigomecismo de *Ifigenia* un factor subversivo tan crucial y peligroso para la autora como su ya valiente feminismo; factor osado y, por ello, hermético..." Parra, T. de la. (1991). *Influencia de la mujer en la formación del alma americana*. (p. 37-51) Caracas: Fundarte.

4.2.- El título de la novela y la mitología griega.

El nombre de la novela fue sacado de la mitología griega. El crítico francés Francis de Miomandre fue quien le propuso a la autora llamarle así. A él le parecía que el nombre que llevaba originalmente, *Diario de una señorita que se fastidiaba*, era muy modesto, y no encerraba los elementos más importantes de la obra.

Ifigenia es en la mitología griega la hija mayor de Agamenón y de Clitemnestra. Cuenta la leyenda que cuando las fuerzas griegas se preparaban para zarpar de Áulide a Troya, un fuerte viento del norte retuvo a los mil navíos griegos en el puerto. Un adivino reveló que Artemis, diosa de la caza, estaba furiosa y la única manera de apaciguarla y obtener vientos favorables para zarpar, era sacrificar a Ifigenia.

El personaje de Ifigenia en la novela viene a representar al igual como en la tragedia, la bella doncella entregada al sacrificio. Así mismo se describe *María Eugenia*, la protagonista, al sacrificarse en matrimonio con su prometido: “...como en la tragedia antigua soy Ifigenia; navegando estamos en plenos vientos adversos, y para salvar este barco del mundo..., es necesario que entregue en holocausto mi dócil cuerpo...” (obra). Pero en la novela, el sacrificio no se hace para apaciguar a la diosa Artemis, sino aquel que deberá apaciguar las iras de ese dios de todos los hombres, el dios que Teresa de la Parra describe como: “...un dios milenarío de siete cabezas que llaman sociedad, familia, honor, religión, moral, deber, convenciones, principios...” (obra).

No obstante, la Ifigenia de Teresa de la Parra, se acerca más a la característica de la tragedia, pero como la autora no quería que su diario fuese una tragedia, sino una obra moderna, cambia a su modo la epopeya, de manera tal que esta se refleja en la situación actual de su época. Por supuesto, *Ifigenia* tiene más que ofrecer que únicamente unos relatos cotidianos de una joven muchacha caraqueña. La novela manifiesta todo un mundo experimentado y comprendido desde un punto de vista femenino, cosa que en la América Latina de los 1920 no era nada cotidiano.

4.3.- Las memorias de Mamá Blanca.

Se trata de la obra cumbre de esta notable autora, *Las memorias de Mamá Blanca* es una novela nostálgica, de celebración de un pasado no muy lejano. Pero, aunque la autora vuelque en ella recuerdos de su infancia y juventud, no es una reconstrucción del espacio y el tiempo de Teresa de la Parra, puesto que el acontecer está situado, de modo explícito

alrededor de 1860, y tampoco es un intento de repasar en la ficción la Venezuela de aquella época. *Memorias de Mamá Blanca* es considerada un clásico de la literatura hispanoamericana, fue escrita en Europa durante una auto reclusión en Vevey, Suiza, que Teresa de la Parra se impuso para terminar la obra.

En ella aborda el tema de la memoria, de la saga familiar, ilustra el ambiente de su niñez y adolescencia, mostrando personajes y costumbres de la época.

La exploración de la intimidad de la familia de Mamá Blanca, es además reflejo de la intimidad misma del venezolano, tema que siempre le fascinó.

La trama de la obra se desarrolla en la hacienda de su padre en la que existía un trapiche para fabricar papelón. Son éstas las memorias de una jovial anciana que cuenta sus travesuras infantiles.

Teresa de la Parra conoció casualmente a esa anciana, con la que no estaba ligada por ningún lazo de parentesco pero sí por misteriosas afinidades espirituales.

Entre otros personajes están *Evelyn*, la estricta mulata traída de Trinidad, el *Primo Juancho*, el ilustrado europeísta y *Vicente Cochocho*, peón de hacienda, quien se expresaba con palabras propias del entorno.

La historia del país en esos años está teñida de luchas internas entre caudillos; ese escenario no está presente en la novela, salvo por el personaje de *Vicente Cochocho*, que va y viene de la guerra, pero estos avatares históricos no integran el mundo feliz de *Piedra Azul*. Esta obra es la celebración de un pasado feliz, místico.

Si bien el universo de la novela es patriarcal, este en cambio es el mundo de las mujeres: *Blanca Nieves* y sus cinco hermanas, *la madre*, *Evelyn*, especie de institutriz, y el resto de las mujeres que servían dentro de la casa; y a pesar de los avatares diarios, entre todas ellas reinaba la armonía.

Hay en la novela una perspectiva ideológica crítica sobre ese mundo "real", actual, y un mundo "ideal" y pasado. Se cuestiona sobre todo las nociones de progreso de la civilización industrial, de la modernización.

La obra sustenta una idea casi mística de la naturaleza, concebida como una instancia reguladora e integradora; en cambio se considera que la civilización y la cultura, hacen perder al hombre su comunión con la naturaleza, degradándolo y haciéndolo infeliz.

Ya en *Ifigenia* se insinuaba la alianza entre la naturaleza, el instinto, y la tradición, en oposición a la inteligencia, la lógica, y el progreso,⁽¹³⁾ pero es en "*Las memorias de Mamá Blanca*" donde se acentúa y desarrolla esta alianza.

Los personajes que aparecen son los que se describen como más próximos a la naturaleza, como por ejemplo *Vicente Cochocho*.⁽¹⁴⁾ Se trata de una novela clasista, pero no racista, hay conciencia del problema racial: del indio, del negro, *V. Cochocho*, que por un lado es la escoria, mezcla de indio y de negro, el peón para todo oficio; no es un personaje negativo, no es denigrado; es querido por *Blanca Nieves* y sus hermanas. La autora eleva al personaje, *Vicente Cochocho* a la idealización del hombre, porque es un rebelde al sistema, porque es alguien que vive en unión con la tierra.

Hacia el final de la novela la hacienda es vendida, el nuevo dueño de *Piedra Azul* es un rico capitalista, amante del progreso, que introduce innumerables cambios y reformas, que lesionan y transforman el mundo natural que allí reinaba. Por eso cuando las niñas visitan la hacienda luego de dos años, Blanca Nieves dice: ...*Todo estaba cambiado: era el triunfo del revés sobre el derecho...* (Obra). En la visión del mundo de esta mujer venezolana, el campo es un espacio idílico por estar más cerca de la naturaleza que de la sociedad moderna; otro tanto puede decirse de la infancia, porque es anterior al proceso de educación y "civilización".

5.- Estilo y posiciones filosóficas empleadas en la narrativa de Parra

Teresa de la Parra fue poseedora de un estilo inconfundible. Logró en sus *Memorias de Mamá Blanca*, el carácter más sutil de la prosa, a través de un sentimiento de nostalgia. Utiliza como recursos expresivos elementos propios del romanticismo, como la ensoñación y/o evocación, que pueden llevar a definir su escritura, como una aristocracia discursiva, desde la cual elabora una radiografía de la decadencia de una sociedad, que se sostenía sobre bases definidas en función de los intereses masculinos.

13. "...Desde la perspectiva de la novela, son conformes a la naturaleza, el orden y la jerarquía: "cada cual en su puesto"..." Cranston. P. (1996). Poéticas del ensayo venezolano del siglo XX. (p. 145). Rhode Island: Inti.

14. "...En las "Memorias..." se revela una autora más madura que en "Ifigenia", con un refinamiento de su proverbial ironía y más agudo sentido de observación y sobriedad..." De Sola, I. (1982). Teresa de la Parra: semblanza de una escritora. (p. 324). Caracas: Editorial Arte.

Intenta expulsar de la literatura venezolana, a esa mujer heroína diseñada por los novelistas, y trata con éxito, combinar su mundo interior, con la realidad de la mujer criolla; es decir, aquella mujer que se debate entre lo frívolo y lo trascendente. Es una mujer capaz de describir con exquisitez un vestido de moda, al mismo tiempo que fragua desde la ironía, la destrucción del conformismo social, planteada en las normas de buena conducta. De su pluma nacerá toda una propuesta de literatura juvenil desconectada de las viejas posturas exóticas y sensibleras del pasado, pero también se encontrara muy pocas señales de posiciones filosóficas, económicas y políticas, como seguramente se pueden encontrar en contemporáneos suyos.

La corriente filosófica que predominó durante el ciclo vital de Teresa de la Parra fue el positivismo. Este abrió las puertas a un distanciamiento con el romanticismo, y favoreció al costumbrismo. Este choque de concepciones filosóficas, seguramente se encuentra prendado al ansia de modernidad de la autora. En sus primeras obras, Teresa de la Parra deja fluir profundos contrastes entre lo foráneo y lo local, una imaginación llena de figuraciones románticas, frente a la crudeza del realismo, posición que queda en evidencia con sus primeros cuentos, en los que Teresa de la Parra, explora el alma humana, a través de un diálogo comprometido con una nueva sensibilidad frecuentada ya por Martí, Darío y los modernistas latinoamericanos. ⁽¹⁵⁾

Los detalles descriptivos y enumeración de lugares y ciudades, la objetividad periodística con que muestra actitudes, personas, incidentes y accidentes geográficos, generan un efecto de realidad en la cual ella no se incluye. Ataca al positivismo en vista de que éste cercena lo más noble del alma humana, su capacidad de soñar, de recrear el mundo desde la fantasía; es decir, se opone a la sensibilidad que sólo es posible a través del ensueño.

En las interioridades de *Ifigenia*, entre la moda parisiense y el lápiz labial, entre las vicisitudes de una muchacha bien, se mueve la palabra que surge para emitir su juicio al régimen que debe vivir. Una novela sigilosa, es cierto, pero muy crítica e irónica, que nace desde sus médulas, y que la adscribe dentro del proceso de la cultura moderna.

15. "...Modernistas, sí, pero que se atreven a ensayar un cierto modernismo refrenado [y practicar], por el tratamiento paródico de las realidades poéticas consagradas [...], ese modernismo "al revés"..." Jiménez, J. (1989). Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana. (p.19). Madrid: Hiperión.

En su escritura habitan dos convicciones filosóficas en las cuales se debate; una que se expresa en su estilo literario, y otra en su visión del mundo, el hombre y la sociedad. La novelista se mantiene ajena al positivismo, a pesar de tener una fuerte devoción por todo cuanto le llega de Francia y su cultura. Un aspecto que podría tomarse como una interpretación de su posición frente al positivismo, es su sueño de escribir una biografía sobre Simón Bolívar, pero esto se queda expuesto en solo su afán biográfico.

En la frustrada biografía no aparecerá ese Bolívar guerrero y estadista, al que se traía a la dinámica social a través de la laude hiperbólica, era un Bolívar apasionado, cuyas únicas tareas heroicas era hacer feliz a Teresa Toro, a la bella Fanny de París, y a la indomable Manuela Sáenz.

Esta historia sería contada desde el corazón, dejando a un lado el frío dato histórico y vacío de una sensibilidad que realza Teresa de la Parra, justamente por ser mujer. Era la hora de la reivindicación, y al sensibilizador, le abre un camino cósmico hacia su propia esencia, hacia él mismo, quien se reconoce en el otro.

CAPÍTULO II

LA LECTURA DE LOS CLÁSICOS LITERARIOS

1.- El problema de los jóvenes y la lectura

A fin de continuar con la estructura de este documento, e irnos adentrando en el tema de investigación sobre el impacto que causa la obra de Teresa de la Parra entre nuestros jóvenes estudiantes, es conveniente realizar un breve análisis del problema de la falta de hábitos lectores en los alumnos del sistema educativo, en forma general.

En la actualidad es común escuchar que los jóvenes no leen, no escriben, no estudian, y al llegar a la Universidad, no pueden resolver los exámenes de ingreso a las mismas. La mayoría de las explicaciones tienden a simplificar el problema, cargando las culpas sobre los chicos por no esforzarse lo suficiente; sobre la televisión, las computadoras y los mensajes de texto por distraerlos de lecturas más valiosas; y sobre una mala educación básica y bachillerato, por prepararlos tan mal para llegar a enfrentar la realidad universitaria.

(16)

Sea cual sea el país de habla hispana en que se haga una reflexión relativa a los índices de lectura, la sensación que queda es que siempre estamos muy mal. Tanto los sumarios de compra de libros, como los de préstamos bibliotecarios, los de lectura y los de comprensión lectora, reflejan siempre que estamos en un grave problema que no se ha logrado solucionar.

Un error bastante común y reiterado en nuestra educación, es creer que la lectura sólo se adquiere en los primeros niveles de escolaridad. Con este enfoque solo hemos conseguido eximir a los docentes de cursos superiores de esta tarea y que ellos repitan, a modo de argumento que los jóvenes no vienen bien preparados.

Otro error generalizado, es suponer que sólo los docentes de Lengua son responsables de mejorar los índices lectores. Esto, aunque no sea reconocido por los colegios, y a menudo se diga que no es así, y que sí se involucra a todo el cuerpo docente, suele ser letra muerta, son buenas intenciones, pero no práctica real. Es innegable que el contacto con la lectura y la escritura ya no transitan los lugares tradicionales. Son los medios digitales, los dispositivos a través de los cuales los jóvenes se vinculan con las letras, y cada día cobran mayor importancia.

16. Esta realidad nos permitiría contextualizar de mejor manera, el por qué existiría un desconocimiento importante del hecho narrativo de esta notable autora.

La cultura audiovisual imperante, no obstante tener y requerir índices de lectura superiores, hace preferir aquellos “objetos culturales” donde la lectura es mínima o inexistente.

La mayoría de los jóvenes estudiantes, a partir de la enseñanza media y aún antes, limitan su relación con la lectura, a controles escritos por sus maestros sobre obras propuestas por el documento de Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación General Básica vigente en el Ecuador desde el año 2010, los Lineamientos Curriculares para el Nuevo Bachillerato Ecuatoriano, o a guías de lectura elaboradas.

Si pensamos que la lectura es fundamental en el mundo actual, porque hay que insistir en la idea de que nuestras generaciones de alumnos requerirán una permanente educación formal a través de toda su vida, tal vez como ninguna generación anterior requirió, tenemos que mantener permanente énfasis en ella.

Lectura y adolescencia no siempre mantienen una buena relación. De hecho, es una etapa marcada por los cambios fisiológicos, la creciente autonomía, el espíritu crítico, el interés por el entorno y la búsqueda de modelos en la construcción de la propia identidad. En esta fase se suele hablar de crisis lectora, sobre todo si se compara con la relativa sencillez con la que en las etapas anteriores de la infancia se despierta el gusto por la lectura.

Es entonces cuando más se precisa una buena orientación que anime a los jóvenes a materializar sus intereses lectores. Encontrar el libro adecuado que ayude a sobrellevar las circunstancias especiales en que se ven inmersos los adolescentes, constituye uno de los puntos de partida más efectivos para engancharlos a los libros.

Se trata de una tarea difícil si previamente no se ha adquirido el hábito lector, pero no imposible. Nunca es tarde para animar a leer, desde la casa o desde las aulas a los niños y adolescentes. Siempre existe la posibilidad de llegar a ellos partiendo, sobre todo, de sus motivaciones afectivas.

Durante estos años, claramente marcados por el ambiente, las rebeliones, las crisis, las transformaciones y los sentimientos encontrados, les atraen libros en los cuales verse reflejados en alguna medida, aquellos que les hacen soñar despiertos, en especial los de corte intimista, como los de la obra narrativa de Teresa de la Parra que nos ocupa, cuya estructura argumental es muy seductora y deliciosa, no es compleja, aunque pudiera haber críticos que las acerquen más a los adultos. Aunque en la adolescencia el despertar de la

afición por la lectura suele depender más de la influencia del profesor y de la práctica educativa, restringirlo sólo a ese ámbito puede conducir al fracaso.

De cualquier manera, se debe partir de la motivación por el contagio, enfocando las lecturas como una actividad placentera, lúdica, amena. El entusiasmo que muestra quien ama los libros al hablar de ellos es una de las recetas más efectivas. El acto de leer no debe estar precedido por la imposición. Todo lector tiene derecho a leer lo que más le guste, a dejar el libro a medias, a empezar por el final, a criticarlo o a no leerlo si no lo desea.

En la elección adecuada está el verdadero secreto, quizá la tarea más decisiva, en la que padres y educadores deben intervenir. Elegir los mejores libros, los más populares, y sencillos, los que no han perdido interés a lo largo de los años, los que no aburren, los que no pesan, los más originales, los más próximos, los que tratan problemas de la vida real que pueden sucederle a cualquiera.

No existen soluciones lectoras vitales o válidas para todos; cada adolescente tiene sus propios intereses y la suficiente capacidad crítica para elegir y valorar sus propias lecturas. Sin embargo, es importante no dejar al joven solo ante lo leído, sobre todo cuando hay problemas de comprensión. Crear sistemas de lectura paralelos, discutiendo, comentando, transformando los libros..., hace de su lectura una experiencia compartida mucho más enriquecedora.

El alejamiento por parte de los jóvenes de la lectura, puede deberse a que nunca han encontrado lo que realmente buscaban. Intentamos que sea la escritura de Teresa de la Parra, una buena alternativa lectora juvenil, que escudriña y quiere descubrir otros mundos y experiencias propias de su inquietud etaria.

2.- La lectura de los “clásicos” entre los jóvenes

Este es un tema que no se comprende cabalmente. Por ejemplo en México, José Vasconcelos llevó a cabo en el país azteca, un programa alfabetizador de lectura que las circunstancias nacionales le exigían, y optó por los clásicos, justificando que estos eran la raíz de toda la literatura.

Casi por esos mismos años, y en otras circunstancias por supuesto, Russell no habría pensado en ningún momento que Plotino, Plutarco, Platón, Homero, Dante, Goethe, Rolland, Tagore y otros clásicos antiguos y modernos eran lo que debía leerse, ni siquiera

en Inglaterra, pues él creía que sólo hay dos motivos para leer un libro: uno, el disfrutar con él y el otro, jactarse de ello.

Lo cierto es que cuando los escritores, los intelectuales y la gente culta en general, afirman que no hay nada mejor que los clásicos para iniciar a los muchachos en la lectura, lo único que están haciendo es repetir un precepto políticamente correcto, pero pedagógicamente falso.

Los libros tendrían que abrirnos puertas a la aventura, para que leer signifique, y re signifique, algo más profundo y más libre que únicamente estudiar a los “clásicos”, y hacer reportes y resúmenes de lectura. Leer es, sobre todo, recrear sentidos. Muchos estudiantes creen que comprender un libro es resumir su trama y mencionar las anécdotas y los personajes.

No se atreven a emitir juicios ni a plantear ideas. Se empapan: no se salen de las páginas leídas. Esto es lo que les ha enseñado la escuela, y a eso le llaman “ensayo”, cuando ensayo es precisamente todo lo contrario: pensar, inquirir, divagar, descubrir, hallar, como plenamente lo demostró Montaigne.

Una buena cantidad de libros sin ninguna connotación canónica ha iniciado a muchos lectores y luego los ha llevado, en su momento oportuno, a los clásicos, a las obras maestras, a los inmortales.

Pero obligar a los adolescentes a leer los clásicos, como lo hace la escuela actualmente, y como creen muchos escritores e intelectuales que debe hacerse, es propiciar que los muchachos se alejen de ellos y muchas veces de la lectura. Los “clásicos” son, especialmente, un azote para ellos, y en gran medida el desdén que sienten por ese tipo de lectura es culpa de la escuela, y de los adultos que los han prejuiciado para siempre, producto de una obligación antipedagógica.

Sensatos lectores e investigadores, como el autor del blog de internet *Desequilibros*, por ejemplo sostienen que el día que se hizo obligatorio leer el Quijote en las escuelas españolas, mediante decreto del 6 de marzo de 1920, fue el comienzo del terror que provoca su sola presencia entre los escolares, y en los programas de estudios. Fue el punto de partida de una larga tradición de aversión hacia la lectura, que no ha hecho sino perpetuarse.

Y añade que, antes de enfrentarse al Quijote, conviene realizar un proceso de aclimatación que le prepare física y psicológicamente al joven, para afrontar el reto de leer una de las mejores y más lúcidas obras que se hayan escrito. Pero esto no lo saben en los colegios.

Con gran sinceridad y alejado de todo prejuicio culturalista, Russell confesó que estudiando latín y griego durante toda su juventud, ha gastado una gran cantidad de tiempo, que hoy considera completamente estéril. Manifiesta que el conocimiento de los “clásicos”, no le proporcionó ninguna ayuda en ninguno de los problemas que le hubieron de preocupar más tarde. Mal leída y peor comprendida, esta confesión de Russell podría llevar a pensar a más de un refinado lector, que el autor de *La conquista de la felicidad*, desautoriza leer en la escuela, o fuera de ella, a los clásicos, y que quien los cita, se hace eco para machacar su propia convicción.

Nada más lejos de ello. Lo que Russell afirma, es que la educación, aun en el caso de la disciplina, tiene que fundarse más en el placer que en el hábito, y más en el goce, que en la obligación; y para ello, la vieja creencia de que los “clásicos” y todos los libros canónicos son las lecturas ideales, es, por principio de cuentas, una creencia falsa, fundada especialmente en un concepto aristocrático de “educación ornamental”, con muy poco asidero, hoy, en la realidad.

Una buena lectura de un libro no canónico, puede sorberle el seso a un estudiante, y ayudarle un día a acercarse a los clásicos, comprenderlos, gozarlos y realmente estimarlos, como podría suceder cuando se presente y se motive a leer a los jóvenes de nuestro sistema educativo regular, la deliciosa obra narrativa de Teresa de la Parra, que forma parte de la Literatura Juvenil hispanoamericana.

En cualquier caso, todo *canon* debiera estar formado por obras y autores que, con dimensión y carácter históricos, se consideran modelos, por su calidad literaria, y por su capacidad de supervivencia y trascendencia al tiempo en que vivieron, es decir textos “clásicos”. Pero junto a ellos, pueden incluirse otros libros de indiscutible calidad literaria, que no hayan alcanzado esta dimensión, porque no ha pasado aún el tiempo necesario para que sea posible ese logro. Es decir, que no podemos confundir *canon* con clásicos; sí es cierto que los clásicos son libros *canónicos* o, al menos, así debieran ser considerados, pero no lo es.

Todos quienes han definido el concepto de “clásico”, coinciden en el argumento del paso del tiempo, como requisito imprescindible para aceptar esta consideración en un libro. Cuando el tiempo transcurrido aún no es mucho, solemos hablar de “clásicos contemporáneos”, para referirnos a aquellos textos aceptados mayoritariamente en muchos lugares y por más de una generación, aunque su primera aparición todavía está cercana, como podría considerarse a la narrativa de Teresa de la Parra.⁽¹⁷⁾

3.- La selección de los clásicos

Algunos críticos se han referido a la dificultad que conlleva el reconocimiento de una cultura que no tenga cánones, autoridades, ni instrumentos de selección, sin duda porque piensan que la propia Historia de la Literatura, es una especie de antología, que selecciona aquello que todo lo que se ha escrito merece la pena estudiarse, conservarse, y enseñarse.⁽¹⁸⁾

Para educar en el pluralismo que debiera exigirse a la enseñanza, habría que excluir cualquier postura de tintes fundamentalistas, porque toda selección literaria es una elección que se hace en el contexto de un momento histórico, de la que forma parte el punto de vista de quien selecciona. Más aún, no se debe olvidar que los valores estéticos son cambiantes, y a menudo, caminos de ida y vuelta.

-
17. Enric Sullá define el canon como: “...una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas...” Sullá, E. (1998). El canon literario. (p.11). Madrid: La muralla.

Para Calvino, los clásicos son los libros que: “...Constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos...” Calvino, I. (1992). ¿Por qué leer los clásicos?. (p. 34). México: Tusquets.

Merino afirma que clásicos “...Son aquellos libros que, a pesar del tiempo transcurrido desde que fueron escritos y publicados, siguen sobresaltando todavía nuestra emoción y despertando nuestro placer estético...” Merino, J.M.(2004). Ecos y sombras del delirio quijotesco. (p. 32). Barcelona: Seix Barral.

García Gual dice que: “...Clásicos son aquellos libros leídos con una especial veneración a lo largo de los siglos...” García, C. (1998, 27 de octubre). El viaje sobre el tiempo, o la lectura de los clásicos. (p. 36). España: El País.

18. “...el acto de selección que realiza el antólogo no es diferente del acto que, con características similares, preside la construcción de una Historia Literaria. Hay una evidente relación de interdependencia entre los conceptos de Antología, Canon e Historia Literaria...” Pozuelo, J. M. (1995). El canon en la teoría literaria contemporánea. (p.58). Valencia: Ediciones Episteme.

Un canon literario para toda Educación Básica y Bachillerato, debería incluir, indudablemente, obras de Literatura Juvenil, que no tendrían el carácter de “clásicos”, porque es una narrativa, en principio, cercana a los intereses y gustos de sus destinatarios; pero también debe ofrecer clásicos, porque los componentes de una colectividad deben sentir que el mundo que transmite esas obras, es propiedad de quienes la constituyen.

Resulta saludable entonces, sugerir que la formación humanística de los jóvenes, se sustente entre otros pilares, en la lectura de los clásicos, porque en sus historias y en sus textos está contenida buena parte de la cultura y la tradición del mundo, ya que son modelos de escritura literaria, y una herencia dejada por nuestros antepasados. Estas lecturas deben llegar en la edad y el momento adecuados, pues la mayoría de los *clásicos* no son fáciles; por lo que hay que desarrollar un delicado criterio a la hora de la selección para su lectura, y requieren de una cierta madurez de pensamiento y capacidad para el análisis

Los clásicos deben estar en las aulas, porque a ningún ciudadano ni a ningún grupo social le debemos sustraer el conocimiento de un patrimonio cultural que es propiedad de todos, pero teniendo claro: cuáles, cuándo y cómo. El problema de la presencia de los *clásicos* en el sistema educativo, suele surgir en el momento en que nos enfrentamos a la idea de leer obras de esa consideración, en las etapas de la adolescencia, empezando en Educación Básica y continuando en el Bachillerato. Son momentos en que suele plantearse el debate clásicos sí, o clásicos no, porque muchos alumnos afirman que no los entienden, que están trasnochados, o que por qué los tienen que leer obligatoriamente. ⁽¹⁹⁾

Pero también debemos reconocer que nos estamos refiriendo a una etapa en que las exigencias lectoras debieran ser superiores, más allá, incluso, de los gustos de los adolescentes, a los que hay que pedirles un cierto esfuerzo lector, al tiempo que les debemos dar los instrumentos necesarios para que puedan efectuar, por sí mismos, una cierta elección de obras literarias canónicas. Uno de los objetivos básicos de la lectura, como ya se dijo, debe ser el placer de leer, ampliando nuestro conocimiento del mundo.

19. “...Cada uno de nosotros tiene derecho a conocer –o al menos saber que existen– las grandes obras literarias del patrimonio universal: La Biblia, la mitología grecorromana, la *Iliada* y la *Odisea*, el teatro clásico, el *Quijote*, la obra de Shakespeare y Camões, las *Mil y una noches*, los cuentos populares (...) Varios de esos contactos se establecen por primera vez en la infancia y juventud, abriendo caminos que pueden recorrerse después nuevamente o no, pero ya funcionan como una señalización y un aviso...” Machado, A. (2002). *Lectura, escuela y creación literaria*. (p. 37-38). Madrid: Anaya

Se trata de un objetivo que no siempre se cumple cuando un joven se enfrenta a la lectura de una obra literaria clásica, porque se encuentra con ciertas dificultades que entorpecen su comprensión del texto: el vocabulario, el contexto en que fue escrita la obra, las causas que pudieron provocar la redacción de la misma, etc.

Por ello, en algunos casos, será conveniente que exista una preparación previa, de modo que la lectura pueda realizarse con cierto éxito. Si tenemos que proponer la lectura, por ejemplo del *Lazarillo de Tormes* a algunos adolescentes de hoy, preguntémosnos: ¿cómo esos chicos pueden entender la existencia de la figura del “pícaro”, representante de un estamento social, que en la España de la Edad de Oro, pensaba que mendigar no era una deshonra, pero trabajar sí?

Tomando en cuenta estas perspectivas, lo que se debería plantear en este aspecto, es la posibilidad de establecer un canon de lecturas para el sistema educativo regular ecuatoriano, en el que puedan convivir: clásicos literarios y textos de Literatura Juvenil.

4.- El sistema educativo ecuatoriano y su canon de lecturas

La mayoría de *cánones* que impone el sistema educativo regular de nuestro país, tiende a la arbitrariedad, porque está influido por las ideas que forman el sustrato del propio sistema, que en unos momentos han sido doctrinales o moralistas, y en otros, como en la actualidad, puramente instrumentales y en directa relación con los contenidos del que establece el documento de Actualización y Fortalecimiento Curricular y los Lineamientos Curriculares para el Nuevo Bachillerato Ecuatoriano.

Por tanto, además de arbitrario, el canon de lecturas curriculares ha sido cambiante con el tiempo, lo que en sí mismo es una característica contraria al concepto de *clásico*, que, como hemos visto, requiere una aprobación general tras un cierto paso del tiempo. Lo más preocupante es que los cambios casi nunca se han producido por criterios literarios o estéticos, sino por razones ideológicas o pedagógicas. ⁽²⁰⁾

20. “...La institución escolar tiene por lo que toca a fijar un canon clásico, una responsabilidad evidente. Para su educación, los jóvenes deben encontrar una pauta de excelencia, una lista sugerente, efectiva y ejemplar de los mejores escritores, artistas, creadores y pensadores del pasado...” García, C. (1998, 27 de octubre). El viaje sobre el tiempo, o la lectura de los clásicos. (p. 36). España: El País.

Un *canon* de lecturas para Educación Básica y Bachillerato debería ser el resultado de un amplio y detenido debate, sobre cuáles son las obras literarias más apropiadas por su calidad narrativa, por su adecuación a los intereses de los lectores, y por su capacidad para la educación retórica de los mismos.

Será un *canon* diferente a los estadios educativos tradicionales que debiera combinar obras de Literatura Juvenil y obras clásicas; en todos los casos, sería un canon dinámico, es decir, con cierta capacidad para modificarse parcialmente cada cierto tiempo, sobre todo para hacer posible la incorporación al mismo de obras nuevas, de calidad contrastada y aceptación generalizada.

Las obras que formen parte de ese *canon* contribuirán a la formación de la competencia literaria del alumno, al tiempo que le pondrán en contacto con estilos, autores y momentos representativos de nuestra historia de la literatura, cumpliendo así con los objetivos generales de la enseñanza de Lengua y Literatura para la Educación Básica y el Bachillerato. Se debería establecer un *canon* de lecturas común, en una parte del mismo, a todos los estudiantes. Debe ser amplio, generoso, variado en géneros, corrientes y tendencias, y constituido por obras de indiscutible relevancia literaria, que ayuden al desarrollo de la competencia literaria.

De ese modo, se podrá evitar la instrumentalización de las lecturas literarias, un peligro constante en el actual sistema educativo, al que debería insistirse en la necesidad de no emplearlas parcial e injustificadamente, para ejemplificar lecciones de otro tipo, aunque sean de obligatorio cumplimiento en el currículo escolar.

La elaboración de un *canon literario* para el sistema educativo regular, obliga a usar unos criterios en detrimento de otros, y resulta muy difícil eludir gustos y consideraciones personales, y a veces, criterios de tipo comercial. Por eso, es muy importante que los criterios de selección sean sólidos, objetivos e imparciales. Entre esos criterios, al menos, debieran estar siempre estos tres:

- La calidad literaria de los textos.
- La adecuación de las obras a los intereses y capacidades de los lectores: de ahí la importancia que tiene la Literatura Juvenil en cualquier selección canónica.
- La capacidad de las obras seleccionadas para contribuir a la adquisición de la competencia literaria de los lectores.

Se debe considerar que ya en los últimos años de Básica y Bachillerato, hay ciertas exigencias de lectura: textos clásicos españoles, junto a textos de Literatura Juvenil y a textos de escritores contemporáneos. Sin embargo, diversos estudios sobre las lecturas propuestas por centros educativos, nos indican que las coincidencias son muy escasas. En todos los casos, a partir de determinada edad, a los adolescentes se les debe ofrecer la lectura de obras clásicas de la literatura universal, porque condensan una riqueza literaria tan grande que no podemos ocultarla, planteándoles la dificultad de su lectura como un reto y no como una barrera.

No se trata solo de proponer un canon exclusivo de obras de Literatura Juvenil, sino de lograr que en ese canon para el Bachillerato convivan este tipo de obras con otras que, en su origen, no tenían unos destinatarios definidos por su edad. Al momento de hacer una propuesta, esta debe ser abierta y variable, porque se entiende que un *corpus* de lecturas debe ser vivo, y por lo tanto, cambiante. Debiera ser responsabilidad de los profesores, seleccionar las obras con calidad literaria, adecuado a los niveles comprensivos de sus alumnos, y que empatice mínimamente con sus preferencias lectoras.

En este contexto de cosas, debemos señalar que las obras de Teresa de la Parra, son narrativas con reconocida calidad literaria, que bien se las pueden considerar clásicos, particularmente de las letras venezolana e hispanoamericana contemporáneas, que deberían estar perennemente en un canon de lecturas para la Educación General Básica y el Bachillerato ecuatorianos.

5.- La Literatura Juvenil en el currículo educativo ecuatoriano

Como antecedente a este acápite, y a fin de contextualizar la inclusión de la Literatura Juvenil en la malla curricular del sistema educativo regular ecuatoriano, vale la pena señalar que, como es manifiesto, el Estado ecuatoriano tiene como uno de sus objetivos centrales, el incremento progresivo de la calidad educativa en todas sus manifestaciones. Una tarea de alta significación es la realización del proceso de “Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación Básica”, y la implementación de los “Lineamientos Curriculares para el Nuevo Bachillerato Ecuatoriano”.

La dimensión epistemológica de este diseño curricular, es decir, el proceso de construcción del conocimiento, se orienta al desarrollo de un pensamiento y modo de actuar lógico, crítico y creativo, en la concreción de los objetivos educativos con su sistema de destrezas y

conocimientos, a través del enfrentamiento ante situaciones y problemas reales de la vida que le puede proporcionar la Literatura.

Con estas consideraciones en mente, debemos decir que, desde siempre, la enseñanza del lenguaje ha sido el tema más importante de la escolarización del estudiantado del Ecuador. Esta situación no ha cambiado, lo que se ha modificado en esta nueva proyección curricular, es el enfoque que se le ha dado a la enseñanza de la Literatura. En este fortalecimiento curricular, al menos conceptualmente, se ha categorizado a la Literatura como un arte que posee sus propias características y una función particular diferente. Se ha tomado en cuenta que es una fuente de disfrute, de conocimiento a través de una mirada estética, de juego con el lenguaje, de valoración de aspectos verbales en circunstancias concretas, y debe respetársela desde esta perspectiva. ⁽²¹⁾

El documento curricular establece que la Literatura es Literatura, que tiene carácter ficcional y función estética, entendiéndose como texto ficcional, a aquel que designa un mundo posible alternativo, construido por un autor según sus reglas específicas, y cuando habla de la función estética de la Literatura, se refiere a la cualidad de desarrollar y descubrir belleza. Por estas razones, cuando hablamos de textos literarios, nos referimos a los textos que tienen una función estética y además un ámbito ficcional. Es decir, buscan la belleza, la imaginación, la creatividad entre otros elementos. Pueden ser estos: cuentos, novelas, poemas, diarios, etc.

Así, entonces, los textos literarios no se deben usar para desarrollar otra actividad que no sea la lectura, el análisis y la reflexión retórica. No es aceptable, de ninguna manera, utilizar poemas para extraer verbos o cuentos para analizar sustantivos, porque la literatura tiene su propia especificidad, diferente a la mera reflexión sobre los elementos de la lengua.

Por lo tanto, resulta imperativo tomar conciencia en la actualidad, lo que se entiende por resignificar la enseñanza y aprendizaje de la Literatura dentro de la Educación Básica y Bachillerato ecuatorianos, sobre todo, y específicamente en el área de la Literatura Juvenil, a fin de inyectarle la importancia que el estado ha considerado debe tener para la formación de los jóvenes y futuros ciudadanos.

21. Ministerio de Educación del Ecuador (2009). *Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación Básica: Área de Lengua y Literatura*. (p.27). Quito: MEC.

CAPÍTULO III
INVESTIGACIÓN DE CAMPO

1.- Generalidades

En los últimos años, la política educacional ecuatoriana ha estado orientada a formar ciudadanos con una cultura general integral y con un pensamiento humanista, científico y creador, que le permita adaptarse a los cambios de contexto, y resolver problemas de interés social, con ética, actitud crítica y responsable, a tono con las necesidades de una sociedad que lucha por desarrollarse, y mantener sus ideales y principios, en medio de enormes dificultades y desafíos.

En esta nueva etapa de la revolución educacional en el Ecuador, se pretende lograr un ciudadano cada vez más ilustrado, y sistémico, que comprenda los problemas de su contexto y del mundo, que lo inserte en la batalla de ideas que enfrenta el pueblo, con argumentos necesarios para asumir una actitud transformadora, dirigida al alcance de metas sociales.

Un pueblo como el ecuatoriano, empeñado en construir una sociedad justa, no puede menos que ser un pueblo libre y culto, por eso hay que enseñar a nuestros estudiantes que no vean la lectura como una obligación impuesta, como una carga pesada, una tortura que se prolonga durante su paso por la escuela.

Debemos mostrarles que la lectura es un proceso variable, que tiene como fin la comprensión y el disfrute de lo leído y que a través de este proceso el lector recibe e interpreta el mensaje que ha sido codificado por el autor.

En este contexto de cosas, es que el presente trabajo de campo, pretende investigar, básicamente, en qué nivel nuestros jóvenes estudiantes se encuentran influenciados por los hábitos lectores en general, y cuál es el conocimiento que ellos tienen de la obra narrativa de Teresa de la Parra en particular, cuyas obras, "aún" no se consideran como clásicas.

Para lograr este fin, se han desarrollado una serie de estrategias y toda una metodología, que nos permitirá recabar la información necesaria, para al final, establecer, en base a las conclusiones a las cuales se lleguen, las líneas de acción que nos lleven con eficiencia, a mejorar las capacidades y hábitos de leer, donde predomine la motivación, el gusto por la lectura, la necesidad de leer, el placer en la actividad que realiza, y el desarrollo de su personalidad.

2.- Objetivo de la investigación

El objetivo de este trabajo de investigación, es indagar entre los estudiantes que asisten regularmente al sexto y séptimo años de educación básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito, el conocimiento que poseen sobre la obra narrativa de la escritora venezolana Teresa de la Parra, para luego, de acuerdo a los resultados obtenidos, desarrollar toda una propuesta de promoción lectora de Parra, en estos mismos niveles educativos.

3.- Metodología de la investigación

Este trabajo de investigación, se inscribe dentro del paradigma cualitativo, o también conocida como metodología cualitativa.

Se emplea este método porque favorece, principalmente la interacción social, y la recolección de datos requiere un adecuado entendimiento del comportamiento humano, y las razones que lo gobiernan.

También se considera adecuado este método porque investiga el por qué, y el cómo se llega a una decisión más amplia, basada en la toma de muestras pequeñas, como en este caso, las salas de clase de los sexto y séptimo años de educación básica, de la escuela fiscal mixta “Estados Unidos de Norteamérica”.

4.- Identificación de las fuentes de información

4.1.- Fuentes primarias de información.

Se consideraron como fuentes primarias al sexto y séptimo años de educación básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito.

4.2.- Fuentes secundarias de información.

Se consideraron útiles y convenientes utilizar entre otras:

4.2.1.- Internet.

Esta herramienta permitió recopilar información y tomar ideas respecto a conceptos que se manejan en investigaciones similares tanto en el Ecuador como en otros países del mundo.

4.2.2.- Referencias bibliográficas.

Su utilidad primordial fue el sustento de la base metodológica y teórica de la investigación.

4.2.3.- Revistas y otros.

Se hicieron sondeos de publicaciones en busca de indicios de las tendencias lectoras y otra información que resultó relevante para el desarrollo de este trabajo.

5.- Ámbito de acción de la investigación y tamaño de la muestra

El universo investigativo, se delimitó al nivel de Educación General Básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica”, como ha sido ya mencionado.

Entre las unidades de análisis se tomaron al sexto y séptimo años de Educación Básica. Los participantes fueron, diez (10) alumnos de cada uno de los grados que asisten regularmente a clase, haciendo un total de veinte (20) estudiantes.

La edad en esta muestra estuvo comprendida entre diez (10) y doce (12) años. Ocho (8) del sexo femenino y doce (12) del sexo masculino.

6.- Marco muestral

Se decidió investigar a los sujetos de estudio señalados, mediante la aplicación de una guía de encuesta, debido a que se conocía de antemano el número de elementos que conformaban las unidades de análisis, y a los responsables directos de cada grado, por lo que no fue necesario ningún método para calcular la muestra.

Se debe mencionar que se seleccionó a esta unidad educativa, porque entre sus estudiantes se presentan características sociológicas, culturales y económicas parecidas, teniendo en cuenta además que la enseñanza se impartiese en concordancia con los lineamientos curriculares oficiales, a fin de homogeneizar lo más posible la muestra de sujetos.

Se escogieron estos grados de educación básica porque suponen momentos claves en el afianzamiento de los hábitos y la comprensión lectora, y dado que respectivamente se corresponden, con un momento de la primaria en el que los mecanismos psicofonéticos y comprensivos han de estar afianzados.

7.- Diseño de la herramienta de investigación

Consistió en la delineación de un (1) cuestionario estructurado, con preguntas ordenadas y sistematizadas, que permitieron obtener una información de primera mano que brindaron los sujetos de análisis.

7.1.- Solicitud de colaboración e instrucciones.

En esta parte del cuestionario se solicitó la colaboración de los alumnos a encuestar, se identificó al grupo en el que se realizó la investigación, y se garantizó la confiabilidad de la persona que proporcionó la información.

7.2.- Cuerpo del cuestionario.

Fue la parte importante de la investigación, ya que es donde se encuentran las diferentes preguntas formuladas y dirigidas al sujeto de análisis. El cuestionario estuvo conformado por 7 preguntas. (Ver apéndice N° 4)

7.3.- Prueba piloto.

Las preguntas del cuestionario se pusieron primeramente a consideración del director de este trabajo de investigación, luego se realizó una prueba piloto que consistió en aplicarlo a un 10 % del universo a investigar, con el fin de asegurar que la redacción de las preguntas fueran claras, que estuvieran en orden sucesivo y lógico, así como también, limitar la extensión e identificar el tiempo en el que se realizó la encuesta.

8.- Distribución y administración de la muestra

La herramienta de investigación fue aplicada a los estudiantes mediante la colaboración de las docentes de Lengua y Literatura, en las respectivas aulas del centro educativo.

No se hizo necesario realizar una distribución probabilística para distribuir la encuesta, ya que por la naturaleza de la investigación y por ser una población finita, se utilizó el método aleatorio simple, distribuidos entre los potenciales alumnos lectores.

Se realizaron coordinaciones previas con los responsables de las unidades de análisis, a fin de elegir un lugar donde se pueda conducir la encuesta con la mayor comodidad.

En el momento de aplicar la herramienta, se fijó el tiempo límite de quince minutos (15) para el desarrollo de la misma. Se explicó con toda amplitud el propósito y alcance del estudio y en todo momento se observó cortesía y comedimiento en el trato, con los sujetos de análisis.

Se conservó el control de la encuesta, absteniéndose de emitir juicios de valor, evitando las divagaciones y los comentarios al margen de la cuestión.

Una vez finalizado el trabajo, se procedió a recopilar los cuestionarios observándose que todos fueron entregados, y las preguntas contestadas en su totalidad, con lo cual se procedió a la siguiente etapa de esta investigación.

9.- Análisis de los datos obtenidos en la muestra

9.1.- Primera pregunta y análisis.

“Cuando tus maestras te piden leer o comprar obras de Literatura para trabajar en clase, ¿cuáles son a menudo las que más te piden? Nombra algunas que recuerdes”.

Esta selección teóricamente, está en función de la experiencia de las docentes y lo que consideran es mejor para sus alumnos. Las más solicitadas son: *El viejo y el mar, Don Quijote de la Mancha, Platero y Yo, La madre, Las mil y una noche, Viaje al centro de la tierra, La vuelta al mundo en 80 días*. Personalmente pude constatar que esta clase de títulos se los lee en forma generalizada en la educación básica, sin que se busquen otras alternativas lectoras.

9.2.- Segunda pregunta y análisis.

“¿Te ha pedido tu maestra que consigas y/o traigas al aula, una obra un o un cuento de Teresa de la Parra para leer y trabajar con él?”

De acuerdo a lo manifestado en esta investigación, en teoría, la narrativa de Parra constituye una escritura deliciosa, fantástica y atrayente, pero todos los estudiantes manifiestan que nunca pide la maestra las obras de esta destacada escritora venezolana para trabajar con ellas. Puedo aseverar que esto es cierto, luego de verificar las obras que los alumnos traen consigo al aula.

9.3.- Tercera pregunta y análisis.

“Entre los cuentos de esta autora se encuentran “El ermitaño del reloj”, “El genio del pesacartas” y “La historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol”, ¿los has escuchado nombrar o leído alguno de ellos?”

A pesar de que se trata de tres cuentos fantásticos, reconocidos y laureados en todo el mundo de la Literatura Juvenil, ningún estudiante entrevistado ha escuchado nombrar siquiera los títulos de estas famosas narraciones, peor leerlos. La respuesta es unánime y

pude constatar personalmente que, una vez facilitadas estas historias a los alumnos, ellos las disfrutaron muchísimo.

9.4.- Cuarta pregunta y análisis.

“¿En la biblioteca de tu unidad educativa, existen obras de Teresa de la Parra?”

En teoría se supone que una biblioteca escolar debería contar con variadas obras de diversos autores de Literatura Juvenil para su conocimiento y disfrute personal, pero los alumnos entrevistados manifiesta que no existen. He podido verificar que este “fenómeno” es generalizado, no solo en bibliotecas escolares, sino también públicas.

9.5.- Quinta pregunta y análisis.

“¿Te gustan las novelas que tratan de la tradición familiar y su intimidad?”

Estos temas son siempre atractivos, interesantes y nunca pasan de moda entre jóvenes y adolescentes, razón por la cual, todos los estudiantes manifiestan que son seducidos por leer novelas que tienen como tema la tradición familiar. Solo unos cuantos de ellos no están interesados. Indagando un poco más en sus relaciones intrafamiliares, aquellos que no les interesa estos temas provienen de hogares disfuncionales.

9.6.- Sexta pregunta y análisis.

“Ifigenia” y “Memorias de Mamá Blanca” son dos novelas que inmortalizaron en toda América a Teresa de la Parra. ¿Te gustaría saber cuál es su argumento?”

Teresa de la Parra y su obra, aunque breve, pero muy significativa, ha sido sumamente reconocida en el mundo de la Literatura Juvenil, y al poner en consideración de los estudiantes estas novelas, todos respondieron que sí, que les gustaría conocer el argumento de estas dos deliciosas obras. Personalmente he disfrutado mucho con estas lecturas.

9.7.- Séptima pregunta y análisis.

“A pesar de la breve obra narrativa de Teresa de la Parra, esta significó un gran aporte al canon de la Literatura Juvenil Latinoamericana. ¿Quisieras conocer sobre su obra literaria?”

El aporte que ha significado la obra de Parra a la Literatura Juvenil Universal, ha sido celebrado por intelectuales europeos de la talla de Miguel de Unamuno, R. Roland y la educadora de todos los tiempos Gabriela Mistral. Pero atendiendo a la respuesta de esta

pregunta, todos los alumnos manifiestan y tienen una buena predisposición por conocer más ampliamente la obra literaria de Teresa de la Parra. Esta respuesta es comprensible, porque los estudiantes de estas edades, se encuentran en una etapa de exploración intelectual y afectiva.

CAPÍTULO IV
PROPUESTA DE PROMOCIÓN LECTORA DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA
DE LA PARRA

1.- Antecedentes

Para la elaboración de esta propuesta de promoción lectora, se parte de una realidad objetiva que responde a los resultados arrojados por la investigación de campo, realizada previamente entre estudiantes de sexto y séptimo años de educación básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito.

En dichos resultados se observó que el desconocimiento de la obra narrativa de Teresa de la Parra, es generalizado, así como que las docentes no sugieren leer o trabajar con cuentos o novelas de esta escritora, pidiendo que los chicos lean más los clásicos literarios y otras obras conocidas.

Sin embargo se pudo apreciar que los estudiantes encuestados mostraron interés y apertura por conocer sobre la obra literaria de Parra, por lo que se diseña esta propuesta de promoción lectora, que bien puede considerarse como aporte personal del suscrito maestrante, a este trabajo de investigación.

2.- Justificación

Esta propuesta se justifica, en el hecho de que la obra de Parra, constituye un acto literario de trascendental importancia para los jóvenes estudiantes de todos los tiempos, cuyo conocimiento y valoración contribuiría a la formación personal, y a crear nuevos ámbitos de socialización y aprendizaje entre los escolares.

Las estrategias lectoras que se pretenden aplicar, intentarán fortalecer un espíritu lector crítico y creativo, que le devuelva a la literatura su lugar de privilegio, y le permita al lector encontrarse detrás de alguna historia, con sus conflictos, sus triunfos, sus derrotas, sus verdades, sus mentiras, sus pasiones, sus odios, sus grandezas y limitaciones, que son emociones que contribuyen al pleno desarrollo de la personalidad, y que permiten una formación integral del hombre, que es lo que justifica este trabajo.

3.- Descripción

La propuesta pretende motivar a los estudiantes a descubrir las diferentes facetas de la escritura de la autora y la interpretación de sus textos. El elemento clave es el que los alumnos mediante compra o préstamo, dispongan en el aula de las obras de la escritora y que se facilite el proceso de leer dentro del grupo.

Todos los alumnos de forma individual leerán un título de Parra seleccionado con anterioridad, para posteriormente debatir y poner en común reflexiones e impresiones sobre la lectura, siendo estas sesiones moderadas o mediadas por la docente respectiva, quien jugará un papel decisivo en esta tarea.

Se pondrá énfasis en aprender a expresar y defender las propias ideas, a respetar el turno de la palabra, a escuchar y valorar otras opiniones sobre el texto leído, dándole importancia a las maneras de percibir, sentir, imaginar, usar, compartir y concebir la lectura, como construcción sociocultural dentro del grupo.

Se intentará también trascender al ámbito escolar, ofreciendo nuevas alternativas para el tiempo libre, enseñando y analizando los diversos aspectos que puede plantear una obra de Parra, así como los diversos puntos de vista de sus lectores.

4.- Objetivo general

Introducir a los estudiantes de sexto y séptimo años de educación básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito, al conocimiento, lectura y disfrute de los textos escritos por Teresa de la Parra, como alternativa válida a los “clásicos” o “conocidos”, a fin de producir en ellos, encuentros y hallazgos consigo mismo, concientizar que entre todo el acervo escrito, habrá alguna obra que les dirá algo en particular, mediante la acción liberadora y edificadora del hábito lector.

4.1.- Objetivos específicos.

Estos objetivos contribuirán a alcanzar la meta general establecida en este trabajo

4.1.1.- Primer objetivo.

Desarrollar en los alumnos el gusto por leer a diversos y variados autores, con la finalidad de contribuir a la formación de lectores autónomos.

4.1.2.- Segundo objetivo.

Promover entre los estudiantes, las diferentes facetas de la escritura de Teresa de la Parra, y la interpretación de sus textos.

4.1.3.- Tercer objetivo.

Conceptualizar entre los alumnos, el por qué es valioso el aporte de la narrativa de Parra al canon de la literatura juvenil hispanoamericana.

4.1.4.- Cuarto objetivo.

Permitir expresar sentimientos, ideas y reflexiones personales, que puedan producir la lectura de esta obra narrativa en los chicos, a fin de beneficiar el desarrollo de la competencia comunicativa oral.

4.1.5.- Quinto objetivo.

Leer los textos de Parra, no sólo desde una concepción lineal y tradicional, sino que también, incursionar en términos de una relación hipertextual.

4.1.6.- Sexto objetivo.

Incentivar la adquisición de hábitos lectores voluntarios y permanentes entre los alumnos, alejados de razones académicas que no producen gusto por la lectura.

5.- Marco institucional

Una vez obtenida la autorización para la implementación de los talleres de lectura de la obra de Parra, el trabajo de ejecución de la propuesta estará a cargo de las docentes de Lengua y Literatura de sexto y séptimo años de educación básica de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica” de la ciudad de Quito.

6.- Cobertura y población beneficiaria

Esta propuesta de promoción lectora se estima que cubrirá y beneficiará directamente a un total de ochenta y dos (82) alumnos entre sexto y séptimo años de educación básica, en edades comprendidas entre los diez (10) y doce años (12) de la Escuela Fiscal Mixta “Estados Unidos de Norteamérica”

Entre la población beneficiada indirectamente se podría mencionar a las docentes de Lengua y Literatura de esta unidad educativa, a los padres, familiares y amigos de estos chicos, que serían los receptores de los comentarios y experiencias de vida, adquiridas a través de la lectura de esta deliciosa obra narrativa.

7.- Operativización de la propuesta

A continuación se detallan algunos aspectos que se deben tener en cuenta, a fin de que el mecanismo de ejecución de la propuesta sea adecuadamente aplicado.

- Los talleres se los trabajará en las respectivas aulas, durante las horas académicas que contempla la malla curricular para la materia de Lengua y Literatura en estos segmentos educativos.

- De acuerdo a experiencias profesionales y consultas con otros docentes, se considera pertinente que en las aulas se lean dos cuentos y una novela, escogidas de entre las obras de Parra, en un tiempo máximo de veinticuatro horas académicas, para dejar que la lectura de las demás obras, los chicos lo hagan por su propia cuenta. La consideración sobre el tiempo se hace tomando en cuenta la carga horaria semanal curricular para esta materia.
- La malla curricular oficial considera que en la materia de Lengua y Literatura deben dictarse ocho (8) horas en sexto año, y seis (6) horas semanales en octavo año. De esta carga horaria, para la ejecución de los talleres, se considera pertinente que se asignen cuatro (4) horas y tres (3) horas semanales en cada grado respectivamente.

7.1.- Primera Fase: Acciones previas.

- Coordinación y cita a una reunión con las docentes y directivos de las unidades educativas, para tratar sobre el problema.
- Reunión con las autoridades de las unidades educativas y las docentes correspondientes, a fin de presentar la propuesta, incorporar ponencias y alternativas de mejoramiento, y aprobar la ejecución de la propuesta.
- Sesión de trabajo con las docentes de Lengua y Literatura, a fin de seleccionar los títulos que se van a leer, mecanismos y calendarización de la ejecución de los talleres.
- Adquisición por parte de los alumnos el material literario citado para trabajar con él, como parte del programa curricular de Lengua y Literatura estipulado para este segmento educativo.

7.2.- Segunda Fase: Estrategias de ejecución de los talleres de lectura.

Para iniciar, la docente proporcionará en el salón de clases, situaciones planificadas e intencionales que favorezcan y animen la lectura, adecuará el ambiente y empezará con la lectura del texto programado de entre la narrativa de Parra.

El trabajo se centrará en la lectura y el comentario de los textos como punto de partida, para dar paso a la apreciación personal, el intercambio de ideas y la valoración final de la obra. Inicialmente, la docente situará la narrativa en su contexto, y se conocerán algunos datos relevantes, tanto de la escritora, como de la obra elegida.

Sin embargo, cada una de las sesiones tendrá sus propias y distintas actividades de promoción y animación, proporcionadas por las maestras de los chicos, o por uno, o algunos

estudiantes que el grupo designe previamente, con el fin de que estimulen la participación activa de los alumnos.

Se utilizará una metodología activa dentro de la dinámica de grupo. Estrategias flexibles y abiertas que potencien, ante todo, la participación de los estudiantes involucrados. Esto facilitará que el desarrollo de la discusión sobre lo leído, se dirija donde los lectores quieran llevarlo, utilizando el consenso como base en la toma de decisiones.

Sin embargo, para que ocurra el fenómeno de la lectura, se requiere una situación que sea significativa, real, natural e interesante para el lector. Por esto será necesario que dentro de las estrategias lectoras planificadas por la docente, se lleve al alumno a seleccionar pistas que le ofrezca el texto, y este a su vez aporte información de sus propios esquemas mentales, para que se produzca una continua construcción del significado, y sentido de lo leído.

La dinámica de participación de los alumnos, vendrá recogida por la buena organización y coordinación de las actividades lectoras dentro del grupo, que hará que las sesiones discurren normalmente, sobre todo, cuando esté consolidada la estrategia.

7.3.- Tercera Fase: Seguimiento y evaluación de la propuesta.

Esta fase no tiene un momento determinado de aplicación, ya que se encontrará presente a lo largo de toda la propuesta. Entre las actividades de seguimiento y evaluación, que se desarrollen se encontrarán las siguientes:

- Reunión con los estudiantes y docentes para retroalimentar la ejecución y desarrollo de los talleres, e intercambiar ideas sobre las experiencias lectoras.
- Procesamiento de las opiniones recibidas, y estructuración de una nueva propuesta mejorada con las sugerencias y comentarios recibidos.

8.- Cronograma de actividades

El cronograma de ejecución de la propuesta, contiene las actividades descritas en las tres fases, las mismas que se grafican a continuación:

8.1.- Graficación del cronograma de actividades.

Nº	ACTIVIDAD	FECHA			
		JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE
1	Coordinación de reunión de trabajo para tratar el problema. (08 – 11 julio)				
2	Reunión de trabajo para presentar la propuesta y discutir la propuesta. (12 julio)				
3	Reunión con docentes para seleccionar títulos a leerse, mecanismo de ejecución y calendarización de las actividades. (17 julio)				
4	Adquisición del material literario seleccionado para los talleres. (18 – 29 julio)				
5	Ejecución de los talleres para sexto año. (29 julio- 30 agosto)				
6	Ejecución de los talleres para séptimo año. (29 julio- 13 septiembre)				
7	Retroalimentación con los estudiantes sobre la ejecución de la propuesta. (16– 20 septiembre)				
8	Retroalimentación con los docentes y directivos sobre la ejecución de la propuesta. (23- 27 septiembre)				
9	Procesamiento de opiniones y estructuración de un informe sobre la propuesta. (30 septiembre- 04 octubre)				
10	Socialización del informe. (07-11 octubre)				
11	Estructuración de una nueva propuesta mejorada y lista para su ejecución. (14-18 octubre)				

9.- Recursos necesarios

Para la implementación global de la propuesta, se requerirán recursos humanos, materiales y financieros, que no significan mayor obstáculo para la consecución de los objetivos planteados, toda vez que intrínsecamente se dispone de la infraestructura física de las unidades educativas señaladas, y el talento humano necesario para hacer completamente viable la promoción lectora planteada. Así por ejemplo:

9.1.- Recursos Humanos.

Se necesitará el concurso del suscrito maestrante como coordinador de la propuesta, las docentes de la materia de Lengua y Literatura que desempeñarán la tarea de mediadores de lectura en los respectivos grados, y los alumnos que asisten regularmente a clases.

9.2.- Recursos Materiales.

Se requiere contar con la autorización por parte de las autoridades de la unidad educativa para el uso de los salones de clases, sus sillas, mesas, pizarras y demás mobiliario existente.

9.3.- Recursos Financieros.

Luego de realizar cotizaciones en el mercado librero de la ciudad, y el respectivo análisis de costos, se considera que se requiere un promedio de doce dólares (12 USD) por cada alumno para adquirir tres cuentos y una novela de Teresa de la Parra, los que serán utilizados en los talleres de promoción lectora.

10.- Presupuesto y financiamiento

Los rubros económicos que se requieren para la ejecución de esta propuesta se consideran mínimos, debido a que los talleres de lectura, al ingresar a formar parte del currículo de la materia de Lengua y Literatura en los grados y cursos seleccionados, se trabajarán dentro del horario escolar de las unidades educativas correspondientes, que dentro del presupuesto asignado por el estado para su funcionamiento, contempla la implementación de la infraestructura física conveniente, (sillas, mesas, pizarras, luz, etc.). Por otra parte, se hará necesario que los alumnos, financiados por sus padres o representantes, adquieran las obras de Teresa de la Para que han sido previamente acordadas, esto es: dos cuentos y una novela, por un valor económico promedio de doce dólares. (12 USD).

CONCLUSIONES

- Del análisis de los documentos bibliográficos que reseña esta investigación, entre los que se cuentan muchas obras de razonamiento sobre Teresa de la Parra, escritos por decenas de críticos literarios, (*Ver bibliografía*), se puede concluir que la escritora, es la figura femenina más importante de las letras venezolanas. Su obra aunque mínima, y más que mínima, breve, la convierte en una figura icónica de las letras de su país.
- Luego de leer sus cuentos y novelas, se puede observar que lo deliciosa y seductora de su narrativa, hacen que valga la pena promover su lectura entre nuestros jóvenes, como una alternativa lectora a los “clásicos” literarios.
- La selección de lecturas literarias en los segmentos educativos investigados, está vinculada en un sinnúmero de veces, al tipo de enseñanza de las docentes, o currículo educativo.
- Las docentes no sugieren leer o trabajar con la obra narrativa de Teresa de la Parra a sus alumnos. La mayoría prefieren que los chicos lean los “clásicos” literarios y otras obras conocidas.
- A pesar de que los hábitos lectores de estos estudiantes podrían catalogarse como favorables, el desconocimiento entre ellos de la obra narrativa de Teresa de la Parra, es generalizado.
- Una apreciable cantidad de estudiantes encuestados, muestran interés por conocer y ahondar en la obra literaria de esta notable autora.
- Como consecuencia de los resultados obtenidos en la investigación de campo, surge la necesidad de diseñar y poner en práctica, entre los estudiantes de los segmentos educativos encuestados, una propuesta lectora que promueva la obra narrativa de Teresa de la Parra.
- Los recursos humanos, materiales y financieros que la propuesta requiere, no son obstáculo para su implementación, toda vez que intrínsecamente, la unidad educativa en donde se pretende ponerla en práctica, dispone de la infraestructura física, y el talento humano necesario, quedando únicamente por financiarse cada lector, la adquisición de dos cuentos y una novela de la autora, a un costo total aproximado de 12 dólares (12 USD)

RECOMENDACIONES

- Dado que las prácticas lectoras que se promueven desde la escuela, tienen como consecuencia que los estudiantes lean por razones académicas antes que estéticas, resulta conveniente promover y animar la lectura literaria de escritores, que presenten una opción narrativa diferente a los denominados “clásicos”, y que cuando los alumnos los lean, aporten una significativa construcción del sentido entre ellos.
- El resultado obtenido en esta investigación, hace recomendable desarrollar y aplicar una propuesta de promoción lectora de la deliciosa obra literaria de Teresa de la Parra, dándole importancia mayúscula a la manera de percibir, valorar, imaginar y usar su narrativa, como cimentación útil en el desarrollo sociocultural de los estudiantes.
- Promover y animar la lectura de la obra de Parra, desde un proyecto global que incluya intervenciones sistematizadas en el salón de clases, con el fin de formar lectores competentes, que gocen de estos textos literarios en momentos lúdicos y de ocio, y la incorporen a la vida cotidiana para el propio disfrute y formación personal.
- La propuesta lectora que se recomienda implementar, debe contemplar estrategias alejadas del carácter académico, o razones escolares que no producen gusto por la lectura. Es aconsejable que la proposición sea recreativa, que se comente lo leído, porque esta actividad facilita la oportunidad de plantear opiniones y discutir, lo cual beneficia el desarrollo de la competencia comunicativa oral, contribuye a la formación de lectores autónomos, y encamina al alumno hacia la formación del hábito de lectura.
- Entre las estrategias también deben considerarse la participación activa de las docentes como modelos lectores, que leen con, y para sus alumnos, porque el hábito no se impone, se va formando cada día con la repetición de situaciones de lectura agradables, y con materiales sencillos como los cuentos de Teresa de la Parra, que pueden ir aumentando en complejidad con la lectura de sus novelas, a medida que el estudiante avanza en escolaridad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bohórquez, D. (1997). *Teresa de la Parra. Del diálogo de géneros y la melancolía*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bosh, V. (1979). *Esta pobre lengua viva; Relectura de la obra de Teresa de la Parra: A medio siglo de las Memorias de Mamá Blanca*. Caracas: Presidencia de la República.
- Bosh, V. (1982). *Teresa de la Parra ante la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bosh, V. (1990). *Teresa de la Parra*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Calvino, I. (1992). *Por qué leer los clásicos*. México: Tusquets.
- Craig, H. (1992). *Teresa de la Parra y la introducción de Marcel Proust en Hispanoamérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Cranston, P. (1996). *Poéticas del ensayo venezolano del siglo XX*. Rhode Island: Inti.
- De-Sola, I. (1982). *Teresa de la Parra: Semblanza de una escritora*. Caracas: Editorial Arte.
- Díaz, R. (1954). *Teresa de la Parra: claves para una interpretación*. Caracas: Ediciones Garrido.
- García, C. (1998, 27 de octubre). *El viaje sobre el tiempo, o la lectura de los clásicos*. (p. 36). España: El País.
- Gómez, M. (1993). *El lenguaje de las destrucciones: Caracas y la novela urbana*. Caracas: Inti.
- Jiménez, O. (1989). *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana*. Madrid: Hiperión.
- Lemaitre, A. (1987). *Mujer Ingeniosa: Vida de Teresa de La Parra*. Caracas: La Muralla.
- Lovera, De-S. (1991) *Influencia de la mujer en la formación del alma americana*. Caracas: Fundarte.
- Llebot, A. (1974). *Ifigenia, caso único en la literatura nacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Machado, A. (2002). *Lectura, escuela y creación literaria*. Madrid: Anaya.
- Masielo, F. (1985). *Texto, ley, transgresión: Especulación sobre la novela (Feminista) de vanguardia*. Caracas: Iberoamericana.
- Merino, J. (2004). *Ecos y sombras del delirio quijotesco*. Barcelona: Seix Barral.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2009). *Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación Básica*. Quito: MEC.
- Moya–Ragigio, E. (1988). *El sacrificio de Ifigenia: Teresa de la Parra y su visión crítica de una sociedad criolla*. Caracas: La Torre.

- Norris, N. (2004). *Teresa de la Parra. Valoración literaria y semblanza biográfica*. Caracas: Instituto Literario y Cultural Hispánico.
- Picón, M. (1961). *Estudios de literatura venezolana*. Caracas: Ediciones Edime.
- Picón, M. (1995). *Comprensión de Venezuela. Prólogo de Hernando Téllez*. Madrid: Aguilar Editor.
- Pozuelos, J. (1995). *El canon en la teoría literaria contemporánea*. Valencia: Ediciones Episteme.
- Sullá, E. (1998). *El canon literario*. Madrid: La Muralla, S.A.
- Torrents, N. (1990). *La escritura femenina de Teresa de la Parra*. Madrid: Fundamentos.
- Torrealba, M. (1951). *En torno a la novela de Teresa de la Parra*. Caracas: Ávila Gráfica.
- Uslar, A. (1948). *“Libro mujer: atractivo, oscuro, turbador”*, Caracas: Ediciones Edime.
- Uslar, A. (1967). *Obras selectas*. Caracas: Ediciones Edime.
- Villena, C. (1960). *Estudio crítico de la novela Ifigenia*. Bogotá: Sociedad editorial S.A.

APÉNDICES

Apéndice 1. Cuento.

“Historia de la señorita Grano de Polvo, bailarina del sol”

Teresa de la Parra

Era una mañana a fines del mes de abril. El buen tiempo en delirio, contrastaba irónicamente con un pobre trabajo de escribanillo que tenía yo entre manos aquel día. De pronto como levantara la cabeza vi a Jimmy, mi muñeco de fieltro que se balanceaba sentado frente a mí, apoyando la espalda en la columna de la lámpara. La pantalla parecía servirle de parasol. No me veía y su mirada, una mirada que yo no le conocía estaba fija con extraña atención en un rayo de sol que atravesaba la pieza.

-¿Qué tienes, querido Jimmy? -le pregunté-. ¿En qué piensas?

-En el pasado -me respondió simplemente sin mirarme- y volvió a sumirse en su contemplación.

Y como temiese haberme herido por la brusquedad de la respuesta:

-No tengo motivos para esconderte nada -replicó-. Pero por otro lado, nada puedes hacer ¡ay! por mí; y suspiró en forma que me destrozó el corazón.

Tomó cierto tiempo. Dio media vuelta a las dos arandelas de fieltro blanco que rodean sus pupilas negras y que son el alma de su expresión. Pasó ésta al punto de la atención íntima, al ensueño melancólico. Y me habló así:

-Sí, pienso en el pasado. Pienso siempre en el pasado. Pero hoy especialmente, esta primavera tibia e insinuante reanima mi recuerdo. En cuanto al rayo de sol quien, clava a tus pies, fíjate bien, la alfombra que transfigura, este rayo de sol se parece tanto a aquel otro en el cual encontré por primera vez a... ¡Ah! ¡Siento que necesitarás suplir con tu complacencia la pobreza de mis palabras!

-Imagínate la criatura más rubia, más argentinada, más locamente etérea que haya nunca danzado por sobre las miserias de la vida. Apareció y, mi ensueño se armonizó al instante con su presencia milagrosa. ¡Qué encanto! Bajaba por el rayo de sol, hollando con su presencia deslumbrante aquel camino de claridad que acababa de recordármela. Suspiros imperceptibles a nuestro burdo tacto animaban a su alrededor un pueblo de seres semejantes a ella, pero sin su gracia soberana ni su atractivo fulminante. Retozaba ella con todos un instante, se enlazaba en sus corros, se escapaba hábil por un intersticio, evitaba de un brinco el torpe abrazo del monstruo-mosquito ebrio y pesado como una fiera... mientras que un balanceo insensible y dulce la iba atrayendo hacia mí-. Dios mío ¡qué linda era!

-Como rostro no tenía ninguno propiamente hablando. Te diré que en realidad no poseía una forma precisa. Pero tomaba del sol con vertiginosa rapidez todos los rostros que yo hubiese podido soñar y que eran precisamente los mismos con que soñaba cuando pensaba en el amor. Su sonrisa en vez de limitarse a los pliegues de la boca se extendía por sobre

todos sus movimientos. Así, aparecía, tan pronto rubia como el reflejo de un cobre, tan pronto pálida y gris como la luz del crepúsculo, ya oscura y misteriosa como la noche. Era a la vez suave como el terciopelo, loca como la arena en el viento, pérfida como el ápice de espuma al borde de una ola que se rompe. Era mil y mil cosas más rápido que mis palabras no lograban seguir sus metamorfosis.

-Quedé larguísimo rato mirándola invadido por una especie de estupor sagrado... De pronto se me escapó un grito... La bailarina etérea iba a tocar el suelo. Todo mi ser protestó ante la ignominia de semejante encuentro, y me precipité.

-Mi movimiento brusco produjo extrema perturbación en el mundo del rayo de sol y muchos de los geniecillos se lanzaron, creo que por temor hacia las alturas. Pero mis ojos no perdían de vista a mi amada. Inmóvil, conteniendo la respiración, la espiaba con la mano extendida. ¡Ah divina alegría! La mayor y la última ya de mi vida. En esa mano extendida había ella caído. Renuncio a detallarte mi estado de espíritu. El corazón me latía en forma tan acelerada que en mi mano temblorosa, mi dueña bailaba todavía. Era un vals lento y cadencioso de una coquetería infinita.

-Señorita Grano de Polvo... -le dije.

-¿Y cómo sabes mi nombre?

-Por intuición, le contesté, el... en fin... el amor.

-El amor, exclamó ella, ¡Ah! y volvió a bailar pero de un modo impertinente. Me pareció que se reía.

-No te rías -le reproché-, te quiero de veras. Es muy serio.

-Pero yo no tengo nada de seria -replicó-. Soy la señorita Grano de Polvo, bailarina del Sol. Sé demasiado que mi alcurnia no es de las más brillantes.

Nací en una grieta del piso y nunca he vuelto a mi madre. Cuando me dicen que es una modesta suela de zapato, tengo que creerlo, pero nada me importa puesto que soy ahora la bailarina del Sol. No puedes quererme. Si me quieres, querrás también llevarme contigo y entonces ¿qué sería de mí? Prueba, quita tu mano un instante y ponla fuera del rayo.

Le obedecí. Cuál no fue mi decepción cuando en mi mano, reintegrada a la penumbra, contemplé una cosita lamentable e informe, de un gris dudoso, toda ella inerte y achatada. ¡Tenía ganas de llorar!

-¡Ya ves! -dijo ella-. Está ya hecha la experiencia. Sólo vivo para mi arte. Vuelve a ponerme pronto en el rayo de sol.

Obedecí. Agradecida bailó de nuevo un instante en mi mano.

-¿De qué cosa es tu mano?

-Es de fieltro, contesté ingenuamente.

-¡Es carrasposa! -exclamó-. Cuánto más prefiero mi camino aéreo -y trató de volar.

Yo no sé qué me invadió. Furioso, por el insulto, pero además por el temor de perder a mi conquista, jugué mi vida entera en una decisión audaz. Será opaca, pero será mía, «pensé». La cogí y la encerré dentro de mi cartera que coloqué sobre mi corazón. Aquí está desde hace un año. Pero la alegría ha huido de mí. Esta hada que escondo, no me atrevo ya a mirarla tan distinta la sé, de aquella visión que despertó mi amor. Y sin embargo prefiero retenerla así que perderla de un todo al devolverle su libertad.

-¿De modo que la tienes todavía en tu cartera? -le pregunté picado de curiosidad.

-Sí. ¿Quieres verla?

Sin esperar mi respuesta y porque no podía aguantar más su propio deseo, abrió la cartera y sacó lo que se llamaba: «la momia de la señorita Grano de Polvo». Hice como si la viera pero sólo por amabilidad, pues en el fondo, no veía absolutamente nada. Hubo entre Jimmy y yo un momento de silencio penoso.

-Si quieres un consejo -le dije al fin- te doy éste: dale la libertad a tu amiga. Aprovecha ese rayo de sol. Aunque no dure más que dos horas serán dos horas de éxtasis. Eso vale más que continuar el martirio en que vives.

-¿Lo crees de veras? -interrogó él mirándome con ansiedad-. Dos horas. ¡Ah, qué tentaciones siento! Sí, acabemos: ¡sea!

Así diciendo, sacó de su cartera a la señorita Grano de Polvo y la volvió a colocar en el rayo. Fue una resurrección maravillosa. Saliendo de su misterioso letargo la bailarinita se lanzó loca, imponderable y como espiritual, idéntica a la descripción entusiasta que me había hecho Jimmy. Comprendí al punto su pasión. Había que verlo a él inmóvil, bocabierto ebrio de belleza. La voluptuosidad amarga del sacrificio se unía a la alegría purísima de la contemplación. Y a decir verdad, su rostro me parecía más bello que la danza del hada, puesto que estaba iluminado de una nobleza moral extraña a la falaz bailarina.

De pronto, juntos, exhalamos un grito. Un insecto enorme y estúpido, insecto grande como la cabeza de un alfiler, al bostezar acababa de tragarse a la señorita Grano de Polvo. ¿Qué más decir ahora?

El pobre Jimmy con los ojos fijos consideraba la extensión de su deleite. Nos quedamos largo rato silenciosos incapaces de hallar nada que pudiese expresar, yo mi remordimiento y él su desesperación. No tuvo ni para mí, ni para la fatalidad siquiera una palabra de reproche, pero vi muy bien cómo bajo el pretexto de levantar la arandela de fieltro que gradúa la expresión de sus pupilas, se enjugó furtivamente una lágrima.

FIN

Apéndice 2. Cuento.

“El genio del pesacartas” Teresa de la Parra

Esta era una vez un gnomo sumamente listo e ingenioso: todo él de alambre, paño y piel de guante. Su cuerpo recordaba una papa, su cabeza una trufa blanca y sus pies a dos cucharitas. Con un pedazo de alambre de sombrero se hizo un par de brazos y un par de piernas. Las manos enguantadas con gamuza color crema no dejaban de prestarle cierta elegancia británica, desmentida quizás por el sombrero que era de pimienta roja. En cuanto a los ojos, particularidad misteriosa, miraban obstinadamente hacia la derecha, cosa que le prestaba un aire bizco sumamente extravagante.

Lo envanecía mucho su origen irlandés, tierra clásica de hadas, sílfides y pigmeos, pero por nada en el mundo hubiera confesado que allá en su país había modestamente formado parte de una compañía de menestres o cantores ambulantes: semejante detalle no tenía por qué interesar a nadie.

Después de saber Dios qué viajes y aventuras extraordinarias había llegado a obtener uno de los más altos puestos a que pueda aspirar un gnomo de cuero.

Era el genio de un pesacartas sobre el escritorio de un poeta. Entiéndase por ello que instalado en la plataforma de la máquina brillante se balanceaba el día entero sonriendo con malicia. En los primeros tiempos había sin duda comprendido el honor que se le hacía al darle aquel puesto de confianza.

Pero a fuerza de escuchar al poeta, su dueño, que decía a cada rato: “¡Cuidado! que nadie lo toque, que no le pasen el plumero. Miren qué gracioso es... ¡Es él quien dirige el vaivén de billetes y cartas!...” había acabado por ponerse tan pretencioso que perdió por completo el sentido de su importancia real —y esto al punto de que cuando lo quitaban un instante de su sitio para pesar las cartas le daban verdaderos ataques de rabia y gritaba que nadie tenía derecho de molestarlo, que él estaba en su casa, que haría duplicar la tarifa y demás maldades delirantes.

Pasaba pues los días, sentado en el pesacartas como un príncipe merovingio en su pavés. Desde allá arriba contemplaba con desdén todo el mundo diminuto del escritorio: un reloj de oro; un cascarón de nuez, un ramo de flores, una lámpara, un tintero, un centímetro, un grupo de barras de lacre de vivos colores, alineados muy respetuosamente alrededor del sello de cristal.

—Sí —decíales desde arriba—, yo soy el genio del pesacartas y todos ustedes son mis humildes súbditos. El cascarón de nuez es mi barco para cuando yo quiera regresar a Irlanda, el reloj está ahí para indicar la hora en que me dignaré dormir; el ramo de flores es mi jardín; la lámpara me ilumina si deseo velar, el centímetro es para anotar los progresos de mi crecimiento (mido ciento setenta milímetros desde que me vino la idea de usar calzado medioeval). —No sé todavía qué haré con los lacres—. En cuanto al tintero está ahí, no cabe duda, para cuando yo quiera divertirme echan o redondeles de saliva.

Y diciendo así comenzaba a escupir dentro del tintero con una desvergüenza sin nombre.

—Eres un gran mal educado, protestaba el tintero. Si pudiera subir hasta allá, te haría una buena mancha en la mejilla y te escribiría en las espaldas con letras muy grandes “Gnomo malvado”.

—Sí, pero como eres más pesado que el plomo con tu agua asquerosa de cloaca no puedes hacerme nada. Si me inclino sobre ti, quieras que no, tendrás que reflejar mi imagen.

Y su rostro en efecto aparecía en el fondo del brocal de cobre negro y brillante como el de un diablillo burlón. Cuando su dueño se sentaba al escritorio, el gnomo tomaba un aire hipócrita y sonreía como diciendo: “Todo marcha bien. Puedes escribir lindísimas páginas, yo estoy aquí”.

Entonces el poeta que era de natural bondadoso y que se engañaba fácilmente, miraba al genio con complacencia y colocando una barrita de incienso verde en el pebetero, la ponía a arder. El humo subía en finas volutas hacia el gnomo y le cubría la cabeza con su dulce caricia azulada. El diminuto personaje respiraba el perfume con alegría y se estremecía de tal modo que la balanza marcaba quince gramos en lugar de diez que era su peso normal, por lo cual deducía que el incienso era el único alimento digno de él, puesto que era el único que le aprovechaba.

Una noche en que dormía profundamente lo despertó una música muy suave. Eran dos pobres menestreses vestidos más o menos como él y del mismo tamaño que venían a darle una serenata: uno tocaba la guitarra cantando con expresión apasionada; el otro lo acompañaba tarareando con las dos manos sobre el corazón como quien dice: “qué divina música, nunca he sentido igual placer”.

— ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre? —preguntó el gnomo frotándose los ojos con un puño furibundo. — ¿Quién se permite tocar y cantar de noche aquí en mi mesa?

—Somos nosotros —contestó el guitarrista con mucha dulzura—. Parece que has corrido con mucha suerte desde el día en que te fuiste de nuestra compañía ambulante. Eres hoy gran personaje. . . y ya ves, hemos hecho el viaje. Estamos muy cansados. . .

—En primer lugar, les prohíbo que me tuteen y en segundo término, ¡no los conozco! ¡Vaya broma!, yo, yo en una compañía de menestreses. . . ¿Están locos? ¡Largo, largo de aquí pedazos de vagabundos!

—Pero, de veras ¿no nos reconoce usted Monseñor? Insistió el músico decepcionado. Éramos tres, acuérdesese, y teníamos grandes éxitos... yo me ponía en el medio, mi compañero a la derecha y usted a la izquierda, bizqueando para que la gente se riera. Tiene usted siempre la misma mirada.

Tome, aquí tengo la fotografía que nos sacó un aficionado la víspera del día que usted se escapó.

Y desmontando la guitarra sacó un rollo de papel brumoso que extendió. Se veían en efecto los tres menestreses de cuero y alambre: el de la derecha era en efecto el genio del pesacartas.

— ¡Ah! esto ya es demasiado, gritó exasperado. No me gustan las burlas.

Soy el genio del pesacartas y nada tengo que ver con mendigos como ustedes.

—Pero, monseñor, —respondió el guitarrista, a quien invadía una profunda tristeza—. Si no pedimos gran cosa; tan sólo el que nos permita vivir aquí en su hermosa propiedad. Piense que hemos gastado en el viaje todas nuestras economías.

—Lo que me tiene sin cuidado.

—No lo molestaremos para nada. Tocaremos lindas romanzas.

—No me gusta la música. Además, los veo venir: harían correr ciertos ruidos perjudiciales a mi buen nombre, muchas gracias, mi situación es muy envidiada. . . Conozco cierto tintero que se sentiría encantado si pudiera salpicarme con sus calumnias. Arréglenselas como puedan, yo no los conozco.

— ¿Es su última palabra? —preguntaron los menestreses rendidos bajo tanta ingratitud.

—Es mi última palabra, —concluyó el genio del pesacartas.

Y como los desgraciados músicos permanecieron aún indecisos y desesperados:

— ¿Quieren ustedes marcharse enseguida, bramó, poniéndose de pie sobre el platillo, o llamo a la policía?

Pero en su exaltación, se resbaló, le faltó el pie y rodó, soltando una horrible interjección, hasta ir a dar al fondo del tintero que se lo tragó.

Sin dar oídos a otros sentimientos que no fueran los del valor y la generosidad, los dos menestreses quisieron libertar al amigo de otros tiempos. Pero por desgracia el tintero que tenía muchas cuentas que cobrar, dejó caer su tapa con estrépito y los menestreses no pudieron ni moverla.

Al siguiente día cuando el poeta vio el desastre, comprendió lo ocurrido y sintió repugnancia por la ingratitud del gnomo. Después de haberlo extraído del pozo negro y después de haber tratado en vano de limpiarlo, no sabiendo qué hacer con él y no queriendo tirarlo a la basura, lo metió en el fondo de una gaveta.

En su destierro, el gnomo de cuero no ha perdido su orgullo. Continúa deslumbrando con sus cuentos fantásticos a la gente del nuevo medio social: un pisapapeles roto; una concha de tortuga y un rollo de viejas facturas.

—Cuando yo reinaba en el pesacartas, era yo quien hacía llegar los telegramas. Pero un día, un loco me arrojó en un tintero...

En cuanto a los dos menestreses, el poeta los ha colocado sobre un gran ramo de follaje. Parecen dos pájaros de colores en un bosque virgen y allí cantan el día entero de un modo encantador.

FIN

Apéndice 3. Cuento.

“El ermitaño del reloj” Teresa de la Parra

Este era una vez un capuchino que encerrado en un reloj de mesa esculpido en madera, tenía como oficio tocar las horas. Doce veces en el día y doce veces en la noche, un ingenioso mecanismo abría de par en par la puerta de la capillita ojival que representaba el reloj, y podía así mirarse desde fuera, cómo nuestro ermitaño tiraba de las cuerdas tantas veces cuantas el timbre, invisible dentro de su campanario, dejaba oír su tin-tin de alerta. La puerta volvía enseguida a cerrarse con un impulso brusco y seco como si quisiese escamotear al personaje; tenía el capuchino magnífica salud a pesar de su edad y de su vida retirada. Un hábito de lana siempre nuevo y bien cepillado descendía sin una mancha hasta sus pies desnudos dentro de sus sandalias. Su larga barba blanca al contrastar con sus mejillas frescas y rosadas, inspiraba respeto. Tenía, en pocas palabras, todo cuanto se requiere para ser feliz. Engañado, lejos de suponer que el reloj obedecía a un mecanismo, estaba segurísimo de que era él quien tocaba las campanadas, cosa que lo llenaba de un sentimiento muy vivo de su poder e importancia.

Por nada en el mundo se le hubiera ocurrido ir a mezclarse con la multitud. Bastaba con el servicio inmenso que les hacía a todos al anunciarles las horas. Para lo demás, que se las arreglaran solos. Cuando atraído por el prestigio del ermitaño alguien venía a consultarle un caso difícil, enfermedad o lo que fuese, él no se dignaba siquiera abrir la puerta. Daba la contestación por el ojo de la llave, cosa esta que no dejaba de prestar a sus oráculos cierto sello imponente de ocultismo y misterio.

Durante muchos, muchísimos años, Fray Bernabé (éste era su nombre) halló en su oficio de campanero tan gran atractivo que ello le bastó a satisfacer su vida; reflexionen ustedes un momento: el pueblo entero del comedor tenía fijos los ojos en la capillita y algunos de los ciudadanos de aquel pueblo no habían conocido nunca más distracción que la de ver aparecer al fraile con su cuerda. Entre éstos se contaba una compotera que había tenido la vida más gris y desgraciada del mundo. Rota en dos pedazos desde sus comienzos, gracias al aturdimiento de una criada, la habían empatado con ganchitos de hierro. Desde entonces, las frutas con que la cargaban antes de colocarla en la mesa, solían dirigirle las más humillantes burlas. La consideraban indigna de contener sus preciosas personas.

Pues bien, aquella compotera que conservaba en el flanco una herida avivada continuamente por la sal del amor propio, hallaba gran consuelo en ver funcionar al capuchino del reloj.

—Miren, les decía a las frutas burlonas— miren aquel hombre del hábito pardo. Dentro de algunos instantes va a avisar que ha llegado la hora en que se las van a comer a todas —y la compotera se regocijaba en su corazón, saboreando por adelantado su venganza. Pero las frutas sin creer ni una palabra le contestaban:

—Tú no eres más que una tullida envidiosa. No es posible que un canto tan cristalino, tan suave, pueda anunciarnos un suceso fatal.

Y también las frutas consideraban al capuchino con complacencia y también unos periódicos viejos que bajo una consola pasaban la vida repitiéndose unos a otros sucesos ocurridos desde hacía veinte años, y la tabaquera, y las pinzas del azúcar, y los cuadros que estaban colgando en la pared y los frascos de licor, todos, todos tenían la vista fija en el reloj y cuanta vez se abría de par en par la puerta de roble volvían a sentir aquella misma alegría ingenua y profunda.

Cuando se acercaban las doce y cincuenta minutos de la mañana llegaban entonces los niños, se sentaban en rueda frente a la chimenea y esperaban pacientemente a que tocaran las doce, momento solemne entre todos porque el capuchino en vez de esconderse con rapidez de ladrón una vez terminada su tarea como hacía por ejemplo a la una o a las dos, (entonces se podía hasta dudar de haberlo visto) no, se quedaba al contrario un rato, largo, largo, bien presentado, o sea, el tiempo necesario para dar doce campanadas.

¡Ah!, ¡y es que no se daba prisa entonces el hermano Barnabé! ¡Demasiado sabía que lo estaban admirando! Como quien no quiere la cosa, haciéndose el muy atento a su trabajo, tiraba del cordel, mientras que de reojo espiaba el efecto que producía su presencia. Los niños se alborotaban gritando:

—Míralo como ha engordado.

—No, está siempre lo mismo.

—No señor, que está más joven.

—Que no es el mismo de antes, que es su hijo. Etc., etc.

El cubierto ya puesto se reía en la mesa con todos los dientes de sus tenedores, el sol iluminaba alegremente el oro de los marcos y los colores brillantes de las telas que éstos encerraban; los retratos de familia guiñaban un ojo como diciendo: ¡Qué! ¿Aún está ahí el capuchino? Nosotros también fuimos niños hace ya muchos años y bastante que nos divertía.

Era un momento de triunfo.

Llegaban al punto las personas mayores, todo el mundo se sentaba en la mesa y Fray Barnabé, su tarea terminada, volvía a entrar en la capilla con esa satisfacción profunda que da el deber cumplido.

Pero ay, llegó el día en que tal sentimiento ya no le bastó. Acabó por cansarse de tocar siempre la hora, y se cansó sobre todo de no poder nunca salir.

Tirar del cordel de la campana, es hasta cierto punto una especie de función pública que todo el mundo admira. ¿Pero cuánto tiempo dura? Apenas un minuto por sesenta y el resto del tiempo, ¿qué se hace? Pues, pasearse en rueda por la celda estrecha, rezar el rosario, meditar, dormir, mirar por debajo de la puerta o por entre los calados del campanario un rayo vaguísimo de sol o de luna. Son estas ocupaciones muy poco apasionantes. Fray Barnabé se aburría.

Lo asaltó un día la idea de escaparse. Pero rechazó con horror semejante tentación relejendo el reglamento inscrito en el interior de la capilla. Era muy terminante. Decía:

“Prohibición absoluta a Fray Barnabé de salir, bajo ningún pretexto de la capilla del reloj. Debe estar siempre listo para tocar las horas tanto del día como de la noche”

Nada podía tergiversarse. El ermitaño se sometió. ¡Pero qué dura resultaba la sumisión! Y ocurrió que una noche, como abriera su puerta para tocar las tres de la madrugada, cuál no fue su estupefacción al hallarse frente a frente de un elefante que de pie, tranquilo, lo miraba con sus ojitos maliciosos, y claro, Fray Barnabé lo reconoció enseguida: era el elefante de ébano que vivía en la repisa más alta del aparador, allá, en el extremo opuesto del comedor.

Pero como jamás lo había visto fuera de la susodicha repisa había deducido que el animal formaba parte de ella, es decir que lo habían esculpido en la propia madera del aparador. La sorpresa de verlo aquí, frente a él, lo dejó clavado en el suelo y se olvidó de cerrar las puertas, cuando acabó de tocar la hora.

—Bien, bien, dijo el elefante, veo que mi visita le produce a usted cierto efecto; ¿me tiene miedo?

—No, no es que tenga miedo, balbuceó el ermitaño, pero confieso que. . .

¡Una visita! ¿Viene usted para hacerme una visita? — ¡Pues es claro! Vengo a verlo. Ha hecho usted tanto bien aquí a todo el mundo que es muy justo el que alguien se le ofrezca para hacerle a su vez algún servicio. Sé además, lo desgraciado que vive. Vengo a consolarlo.

— ¿Cómo sabe que. . . Cómo puede suponerlo?. . . Si nunca se lo he dicho a nadie. . . ¿Será usted el diablo?

—Tranquílcese —respondió sonriendo el animal de ébano, no tengo nada en común con ese gran personaje. No soy más que un elefante. . . pero eso sí, de primer orden. Soy el elefante de la reina de Saba. Cuando vivía esta gran soberana de África era yo quien la llevaba en sus viajes. He visto a Salomón: tenía vestidos mucho más ricos que los suyos, pero no teñía esa hermosa barba. En cuanto a saber que es usted desgraciado no es sino cuestión de adivinarlo.

Debe uno aburrirse de muerte con semejante existencia.

—No tengo el derecho de salir de aquí, afirmó el capuchino con firmeza.

—Sí, pero no deja de aburrirse por eso.

Esta respuesta y la mirada inquisidora con que la acompañó el elefante azoraron mucho al ermitaño. No contestó nada, no se atrevía a contestar nada. ¡Era tal su verdad! Se fastidiaba a morir. ¡Pero así era! Tenía un deber evidente, una consigna formal indiscutible: permanecer siempre en la capilla para tocar las horas. El elefante lo consideró largo rato en silencio como quien no pierde el más mínimo pensamiento de su interlocutor. Al fin volvió a tomar la palabra:

—Pero, preguntó con aire inocente, ¿por qué razón no tiene usted el derecho de salir de aquí?

—Lo prometí a mi reverendo Padre, mi maestro espiritual, cuando me envió a guardar este reloj-capilla.

— ¡Ah!. . . ¿y hace mucho tiempo de eso?

—Cincuenta años más o menos, contestó Fray Barnabé, después de un rápido cálculo mental.

—Y después de cincuenta años; ¿no ha vuelto nunca más a tener noticias de ese reverendo Padre?

—No, nunca.

— ¿Y qué edad tenía él en aquella época?

— Andaría supongo en los ochenta.

—De modo que hoy tendría ciento treinta si no me equivoco. Entonces, mi querido amigo, (y aquí el elefante soltó una risa sardónica muy dolorosa al oído) entonces quiere decir que lo ha olvidado totalmente. —A menos que no haya querido burlarse de usted—. De todos modos ya está más que libre de su compromiso.

—Pero, objetó el monje, la disciplina. . .

— ¡Qué disciplina!

—En fin... el reglamento. Y mostró el cartel del reglamento que colgaba dentro de la celda. El elefante lo leyó con atención, y:

— ¿Quiere que le dé mi opinión sincera?

—La primera parte de este documento no tiene por objeto sino el de asustarlo. La leyenda esencial es: “Tocar las horas de día y de noche”, éste es su estricto deber. Basta por lo tanto que se encuentre usted en su puesto en los momentos necesarios. Todos los demás le pertenecen.

—Pero, ¿qué haría en los momentos libres?

—Lo que harás, dijo el animal de ébano cambiando de pronto el tono y hablando en voz clara, autoritaria, avasalladora, —te montarás en mi lomo y te llevaré al otro lado del mundo por países maravillosos que no conoces—.

Sabes que hay en el armario secreto, al que no abren casi nunca, tesoros sin precio, de los que no puedes hacerte la menor idea: tabaqueras en las cuales Napoleón estornudó, medallas con los bustos de los cesares romanos, pescados de jade que conocen todo lo que ocurre en el fondo del océano, un viejo pote de jengibre vacío pero tan perfumado todavía que casi se embriaga uno al pasar por su lado (y se tienen entonces sueños sorprendentes).

Pero lo más bello de todo es la sopera, la famosa sopera de porcelana de China, la última pieza restante de un servicio estupendo, rarísimo. Está decorada con flores y en el fondo, ¿adivina lo que hay? La reina de Saba en persona, de pie, bajo un parasol flamígero y llevando en el puño su loro profeta.

Es linda, ¡si supieras!, es adorable, ¡cosa de caer de rodillas! y te espera.

Soy su elefante fiel que la sigue desde hace tres mil años. Hoy me dijo: “Ve a buscarme el ermitaño del reloj, estoy segura que debe de estar loco por verme”.

—La reina de Saba. ¡La reina de Saba!, murmuraba en su fuero interno fray Barnabé trémulo de emoción. —No puedo disculparme. Es preciso que vaya— y en voz alta:

—Sí quiero ir. Pero ¡la hora, la hora! Piense un poco, elefante, ya son las cuatro menos cuarto.

—Nadie se fijará si toca de una vez las cuatro. Así le quedaría libre una hora y cuarto entre éste y el próximo toque. Es tiempo más que suficiente para ir a presentar sus respetos a la reina de Saba.

Entonces olvidándolo todo, rompiendo con un pasado de cincuenta años de exactitud y de fidelidad, Fray Barnabé tocó febrilmente las cuatro y saltó en el lomo del elefante, quien se lo llevó por el espacio. En algunos segundos se hallaron ante la puerta del armario. Tocó el elefante tres golpes con sus colmillos y la puerta se abrió por obra de encantamiento. Se escurrió entonces con amabilidad maravillosa por entre el dédalo de tabaqueras, medallas,

abanicos, pescados de jade y estatuillas y no tardó en desembocar frente a la célebre sopera. Volvió a tocar los tres golpes mágicos, la tapa se levantó y nuestro monje pudo entonces ver a la reina de Saba en persona, que de pie en un paisaje de flores ante un trono de oro y pedrerías sonreía con expresión encantadora llevando en su puño el loro profeta.

—Por fin lo veo, mi bello ermitaño —dijo ella—. ¡Ah!, cuánto me alegra su visita; confieso que la deseaba con locura, cuanta vez oía tocar la campana, me decía: ¡qué sonido tan dulce y cristalino! Es una música celestial.

Quisiera conocer al campanero, debe ser un hombre de gran habilidad. Acérquese, mi bello ermitaño. Fray Barnabé obedeció. Estaba radiante en pleno mundo desconocido, milagroso... No sabía qué pensar. ¡Una reina estaba hablándole familiarmente, una reina había deseado verlo!

Y ella seguía:

—Tome, tome esta rosa como recuerdo mío. Si supiera cuánto me aburro aquí. He tratado de distraerme con esta gente que me rodea. Todos me han hecho la corte, quien más, quien menos, pero por fin me cansé. A la tabaquera no le falta gracia; narraba de un modo pasable relatos de guerra o intrigas picarescas, pero no puedo aguantar su mal olor. El pote de jengibre tiene garbo y cierto encanto, pero me es imposible estar a su lado sin que me asalte un sueño irresistible. Los pescados conocen profundas ciencias, pero no hablan nunca. Sólo el César de oro de la medalla me ha divertido en realidad algunas veces, pero su orgullo acabó por parecerme insoportable. ¿No pretendía llevarme en cautiverio bajo el pretexto de que era yo una reina bárbara? Resolví plantarlo con toda su corona de laurel y su gran nariz de pretencioso, y así fue como quedé sola, sola pensando en usted el campanero lejano que me tocaba en las noches tan linda música. Entonces dije a mi elefante: “anda y tráemelo. Nos distraeremos mutuamente. Le contaré yo mis aventuras, él me contará las suyas”. ¿Quiere usted, lindo ermitaño, que le cuente mi vida?

— ¡Oh! sí —suspiró extasiado Fray Barnabé—. ¡Debe ser tan hermosa! Y la reina de Saba comenzó a recordar las aventuras magníficas que había corrido desde la noche aquella en que se había despedido de Salomón hasta el día más cercano en que escoltada por sus esclavos, su parasol, su trono, y sus pájaros se había instalado dentro de la sopera. Había material para llenar varios libros y aún no lo refería todo; iba balanceándose al azar de los recuerdos.

Había recorrido África, Asia y las islas de los dos océanos. Un príncipe de la China, caballero en un delfín de jade, había venido a pedir su mano, pero ella lo había rechazado porque proyectaba entonces un viaje al Perú, acompañada de un joven galante, pintado en un abanico, el cual en el instante de embarcarse hacia Cíteres, como la viera pasar, cambió de rumbo.

En Arabia había vivido en una corte de magos. Estos, para distraerla, hacían volar ante sus ojos, pájaros encantados, desencadenaban tempestades terribles en medio de las cuales se alzaban sobre las alas de sus vestiduras, hacían cantar estatuas que yacían enterradas bajo la arena, extraviaban caravanas enteras, encendían espejismos con jardines, palacios y fuentes de agua viva. Pero entre todas, la aventura más extraordinaria era aquella, la ocurrida con el César de oro. Es cierto que repetía: “me ofendió por ser orgulloso”

Pero se veía su satisfacción, pues el César aquel era un personaje de mucha consideración. A veces en medio del relato el pobre monje se atrevía a hacer una tímida interrupción:

—Creo que ya es tiempo de ir a tocar la hora. Permítame que salga.

Pero al punto la reina de Saba, cariñosa, pasaba la mano por la hermosa barba del ermitaño y contestaba riendo: ¡qué malo eres, mi bello Barnabé!

¡Estar pensando en la campana cuando una reina de África te hace sus confidencias! y además: es todavía de noche. Nadie va a darse cuenta de la falta.

Y volvía a tomar el hilo de su historia asombrosa.

Cuando la hubo terminado, se dirigió a su huésped y dijo con la más encantadora de sus expresiones:

—Y ahora, mi bello Barnabé, a usted le toca, me parece que nada de mi vida le he ocultado.

Es ahora su turno.

Y habiendo hecho sentar a su lado, en su propio trono, al pobre monje deslumbrado, la reina echó hacia atrás la cabeza como quien se dispone a saborear algo exquisito.

Y aquí está el pobre Fray Barnabé que se pone a narrar los episodios de su vida. Contó cómo el padre Anselmo, su superior, lo había llevado un día al reloj-capilla; cómo le encomendó la guardia; cuáles fueron sus emociones de campanero principiante, describió su celda, recitó de cabo a rabo el reglamento que allí encontró escrito; dijo que el único banco en donde podía sentarse era un banco cojo; lo muy duro que resultaba no poder dormir arriba de tres cuartos de hora por la zozobra de no estar despierto para tirar de la cuerda en el momento dado. Es cierto que mientras enunciaba cosas tan miserables, allá en su fuero interno tenía la impresión de que no podían ellas interesar a nadie, pero ya se había lanzado y no podía detenerse. Adivinaba de sobra que lo que de él se esperaba no era el relato de su verdadera vida que carecía en el fondo de sentido, sino otro, el de una existencia hermosa cuyas peripecias variadas y patéticas hubiera improvisado con arte. Pero, ¡ay! carecía por completo de imaginación y quieras que no, había que limitarse a los hechos exactos, es decir, a casi nada.

En un momento dado del relato levantó los ojos que hasta entonces por modestia los había tenido bajos clavados en el suelo, y se dio cuenta de que los esclavos, el loro, todos, todos, hasta la reina, dormían profundamente.

Sólo velaba el elefante:

— ¡Bravo! —le gritó éste—. Podemos ahora decir que es usted un narrador de primer orden. El mismo pote de jengibre es nada a su lado.

— ¡Oh Dios mío! —Imploró Fray Barnabé— ¿se habrá enojado la reina?

—Lo ignoro. Pero lo que sí sé es que debemos regresar. Ya es de día.

Tengo justo el tiempo de cargarlo en el lomo y reintegrarlo a la capilla.

Y era cierto. Rápido como un relámpago atravesó nuestro elefante de ébano el comedor y se detuvo ante la capilla. El reloj de la catedral de la ciudad apuntaba justo las ocho. Anhelante, el capuchino corrió a tocar las ocho campanadas y cayó rendido de sueño sin poder más... Nadie por fortuna se había dado cuenta de su ausencia.

Pasó el día entero en una ansiedad febril. Cumplía maquinalmente su deber de campanero: pero con el pensamiento no abandonaba un instante la soperá encantada en donde vivía la reina de Saba y se decía: ¿qué me importa aburrirme durante el día, si en las noches el

elefante de ébano vendrá a buscarme y me llevará hasta ella? ¡Ah! ¡Qué bella vida me espera!

Y desde el caer de la tarde comenzó a esperar impaciente a que llegara el elefante. ¡Pero nada! Las doce, la una, las dos de la madrugada pasaron sin que el real mensajero diera señales de vida. No pudiendo más y diciéndose que sólo se trataría de un olvido, Fray Barnabé se puso en camino. Fue un largo y duro viaje. Tuvo que bajar de la chimenea agarrándose de la tela que la cubría y como dicha tela no llegaba ni con mucho al suelo, fue a tener que saltar desde una altura igual a cinco o seis veces su estatura. Y cruzó a pie la gran pieza tropezándose en la oscuridad con la pata de una mesa, resbalándose por encima de una cucaracha y teniendo luego que luchar con un ratón salvaje que lo mordió cruelmente en una pierna; tardó en pocas palabras unas dos horas para llegar al armario. Imitó allí el procedimiento del elefante con tan gran exactitud que se le abrieron sin dificultad ninguna, primero la puerta, luego la tapa de la sopera. Trémulo de emoción y de alegría se encontró frente a la reina. Esta se sorprendió muchísimo:

— ¿Qué ocurre? —Preguntó— ¿qué quiere usted señor capuchino?

— ¿Pero ya no me recuerda? —dijo Fray Barnabé cortadísimo—. Soy el ermitaño del reloj... el que vino ayer. . .

— ¡Ah! ¿Conque es usted el mismo monje de ayer? Pues si quiere que le sea sincera, le daré este consejo: no vuelva más por aquí. Sus historias, francamente, no son interesantes. Y como el pobre Barnabé no atreviéndose a medir las dimensiones de su infortunio permaneciese inmóvil. . .

— ¿Quiere usted acabarse de ir? —silbó el loro profeta precipitándosele encima y cubriéndolo de picotazos. Acaban de decirle que está aquí de más.

Vamos, márchese y rápido.

Con la muerte en el alma Fray Barnabé volvió a tomar el camino de la chimenea. Andando, andando se decía:

— ¡Por haber faltado a mi deber! Debía de antemano haber comprendido que todo esto no era sino una tentación del diablo para hacerme perder los méritos de toda una vida de soledad y de penitencia. ¡Cómo era posible que un desgraciado monje, en sayal, pudiera luchar contra el recuerdo de un emperador romano en el corazón de una reina! . . . Pero . . . ¡Qué linda, que linda era! Ahora es preciso que olvide. Es preciso que de hoy en adelante no piense más que en mi deber: mi deber es el de tocar la hora. Lo cumpliré sin desfallecimiento, alegremente hasta que la muerte me sorprenda en la extrema vejez.

¡Quiera Dios que nadie se haya dado cuenta de mi fuga! ¡Con tal de que llegue a tiempo! ¡Son las siete y media! Si no llego en punto de ocho ¡estoy perdido! Es el momento en que se despierta la casa y todos comienzan a vivir.

Y el pobre se apresuraba, las piernas ya rendidas. Cuando tuvo que subir agarrándose a las molduras de la chimenea, toda la sangre de su cuerpo parecía zumbarle en los oídos. Llegó arriba medio muerto. ¡Inútil esfuerzo! No llegó a tiempo. .. Las ocho estaban tocando.

Digo bien: ¡las ocho estaban tocando! ¡Tocando solas, sin él! La puerta del reloj se había abierto de par en par, la cuerda subía y bajaba, lo mismo que si hubieran estado sus manos tirando de ellas; y las ocho campanadas cristalinas sonaban . . .

Hundido en el estupor el pobre capuchino comprendió. Comprendió que el campanario funcionaba sin él, es decir, que él no había contribuido nunca en nada al juego del mecanismo. Comprendió que su trabajo y su sacrificio diario no eran sino de risa, casi, casi un escarnio público. Todo se derrumbaba a la vez: la felicidad que había esperado recibir de la reina de Saba y ese deber futuro que había resuelto cumplir en adelante obediente en su celda.

Ese deber no tenía ya objeto. La desesperación negra, inmensa, absoluta penetró en su alma. Comprendió entonces que la vida sobrellevada en tales condiciones era imposible. Entonces rompió en menudos pedazos la rosa que le regalara la reina de Saba, desgarró el reglamento que colgaba en la pared de la celda, y agarrando el extremo de la cuerda que asomaba como de costumbre bajo el techo, aquella misma que tantas, tantas veces habían sus manos tirado tan alegremente, pasósela ahora alrededor del cuello y dando un salto en el vacío, se ahorcó.

FIN

Apéndice 4. Pauta de la encuesta.

ENCUESTA DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA DE LA PARRA EN SEXTO Y SÉPTIMO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA ESCUELA FISCAL MIXTA “ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA” DE LA CIUDAD DE QUITO

INSTRUCCIONES: Es importante para contestar que ponga atención y responda con sinceridad. El cuestionario es anónimo, y nadie va a conocer sus respuestas. Intente no dejar ninguna pregunta sin responder: son fáciles y tiene tiempo suficiente. La forma de contestar es sencilla, para cada cuestión debe marcar con una cruz la casilla que corresponda.

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

Edad: _____ años Sexo: M F Año de EGB: _____

1.- Cuando sus maestras le piden leer o comprar obras de Literatura para trabajar en clase, ¿cuáles son a menudo las que más le piden? Nombre algunas que recuerde.

2.- ¿Le ha pedido su maestra que consiga y/o traiga al aula, una obra un o un cuento de Teresa de la Parra para leer y trabajar con él?

A menudo A veces
Nunca No sabe

3.- Entre los cuentos de esta autora se encuentran “*El ermitaño del reloj*”, “*El genio del pesacartas*” y “*La historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol*”, ¿Los ha escuchado nombrar o leído alguno de ellos?

Sí No

4.- ¿En la biblioteca de su unidad educativa, existen obras de Teresa de la Parra?

Si No No sabe

5.- ¿Le gustan las novelas que tratan de la tradición familiar y su intimidad?

Si No No sabe

6.- “Ifigenia” y “Memorias de Mamá Blanca” son dos novelas que inmortalizaron en toda América a Teresa de la Parra. ¿Le gustaría saber cuál es su argumento?

Si No No sabe

7.- A pesar de la breve obra narrativa de Teresa de la Parra, esta significó un gran aporte al canon de la Literatura Juvenil Latinoamericana. ¿Quisiera conocer más sobre su obra literaria?

Si No No sabe